

LA SEMANA SANTA EN EL ANTIGUO REINO DE LEÓN

Florián Ferrero Ferrero
Archivo Histórico Provincial de Zamora

CONSIDERACIONES PREVIAS

Varias son las consideraciones que hemos de señalar antes de proceder al desarrollo de la presente Ponencia, fundamentalmente en lo que se refiere al título de *La Semana Santa en el antiguo Reino de León*.

Respecto al ámbito geográfico, el concepto *Antiguo Reino de León* nos permitiría, bien limitarnos a las actuales provincias de León, Zamora y Salamanca, bien a un espacio más amplio que junto a las anteriores incluiría a las de Valladolid y Palencia. Hemos optado por el de las tres provincias citadas en primer lugar, que hasta mediados del siglo XX estaban incardinadas desde el punto de vista religioso en un total de siete diócesis¹.

Dado que en el espacio geográfico en que vamos a movernos existen cerca de 1.500 entidades de población, y en todas ellas en mayor o menor medida se celebran procesiones de Semana Santa, es necesario acotar aún más el ámbito de actuación. De forma fundamental se analizarán las que podemos denominar Semanas Santas urbanas, centrándonos en las de León, Salamanca y Zamora, aunque sin olvidar otras; respecto a las rurales se limitará el estudio a una serie de aspectos parciales.

Por otro lado, dado que la plasmación externa de la Semana Santa permitiría ser afrontada desde numerosas perspectivas, nos vamos a centrar fundamentalmente en las cofradías y hermandades, celebren o no procesiones públicas, olvidándonos, salvo en contadas ocasiones, de otras manifestaciones litúrgicas básicas en una celebración religiosa. Asimismo esa Semana Santa se analizará desde una perspectiva histórica, aunque sin obviar aspectos etnográficos-antropológicos.

La elección de las ciudades de León, Salamanca y Zamora viene motivada, además de por ser los centros administrativos de las tres provincias, por ser tres de las Semanas Santas más señeras de España, con amplia repercusión social y económica. Baste pensar que en una población como Zamora, con poco más de 65.000 habitantes, participan en sus desfiles procesionales cerca de 30.000 cofrades y su población se multiplica en esos días por cuatro.

Curiosamente, además, las tres han sido declaradas Fiestas de Interés Turístico Internacional y han tenido una eclosión en los últimos años.

Pero principalmente han sido elegidas porque representan tres modelos diferentes de Semana Santa, fundamentalmente durante el Antiguo Régimen: Todas las procesiones de Salamanca son organizadas por una sola hermandad; en León el número de cofradías en ese período era de cuatro, y cada una de ellas plasmaba un momento de la Pasión y Muerte de Cristo; en Zamora constatamos un total de 12, cifra que podríamos elevar a 15, apareciendo varias cuya finalidad era semejante.

Todas ellas además presentan unas características que las diferencian de las otras áreas geográficas: No existe una carrera oficial, tampoco se distingue entre hermandades y cofradías, el número de pasos con los que desfilan oscilan entre uno y catorce...

No obstante, pese a la riqueza que presentan, no analizaremos aspectos meramente externos, como formas de llevar los pasos, singularidades musicales, riqueza de túnicas, evolución de su imaginería, o, incluso, de léxico.

¹ Las de León, Astorga, Oviedo, Santiago de Compostela, Zamora, Salamanca y Ciudad Rodrigo.

LOS INICIOS Y LOS ACTOS NO PROCESIONALES

Una de las referencias más antiguas de la Semana Santa española aparece en Zamora, en el último tercio del siglo XIII.

Incluida en un largo proceso, tanto por su extensión temporal como por el número de asuntos que se litigan, en el que se enfrentan el cabildo catedral de Zamora y el concejo de la ciudad, aparece una primera avenencia entre las partes, patrocinada por el infante don Sancho, en 1273, en la que entre otras cosas se señala: *Saban quantos esta vieren que nos el Conceyo de Çamora avemos por verdad, por muchos omnes buenos de nuestro Conceyo, que la casa que está en el canto del Castillo a piedras de Mercadiello, en que solía morar Pay da Costa, e en que suelen cantar los monaziellos en día de Ramos cuando vienen de la procesión de San Marcos gloria laus², es del Cabildo de la Iglesia de Sant Çalvador de la Sey de Çamora, e fu e ye en la posesión de cinquenta annos acá nays³.*

Una nueva avenencia, plasmada en una carta abierta de don Sancho, otorgada en San Esteban de Gormaz el 27 de diciembre de 1278, nos proporciona nuevos datos, indicándonos el carácter de representación teatral que tenía la intervención de los monaguillos: *Otrosí, que el obispo e el Cabildo e la clereçía de Çamora ayán libremiente entrada e salida sobre la puerta del Castillo sobre piedras de Mercadiello para cantar los viersos e fazer presentación de Nuestro Señor en día de Ramos, a servitio de Dios, e del rey, e de mí, e a onrra de la cipdat, assí como siempre fue usado e otorgado por el Conceyo⁴.*

En términos parecidos se repite en otra diferente entre las mismas partes en 1324, y por tanto se vuelven a citar esos actos litúrgicos del Domingo de Ramos.

A través de esas referencias, puede señalarse que la Semana Santa zamorana se adapta perfectamente al esquema general del resto de la Península Ibérica, pues en el inicio de la Baja Edad Media se produce un salto cualitativo al pasarse de los ritos penitenciales y expia-

torios dominantes en el período anterior a las representaciones teatrales o, para ser más exactos, a la escenificación de los momentos evangélicos fundamentales; al mismo tiempo, comienza a desarrollarse una nueva procesión de Ramos perfectamente estructurada.

Este mismo tipo de representaciones teatrales en las que se narran los últimos días de la vida de Cristo, enmarcadas dentro de actos litúrgicos, las encontramos en León a mediados del siglo XV.

Como ha señalado Sánchez Herrero, la mañana del Viernes Santo no era festiva en León, mientras que si lo era la tarde. La causa radicaba en la posibilidad de asistir el pueblo a la representación de la Pasión en la catedral⁵.

Tres documentos nos aportan datos de interés⁶:

31 de enero de 1450: Item para Juan Alfonso que adoba las vestimentas e los ornamentos, que ponga filo e seda para lo adobar e que cosa lo que fuere menester el día viernes de la cruz para el sepulcro...

Viernes 31 de marzo de 1458, día de la cruz. Item di a los que fezieron la representación de la Pasión en el viernes de la cruz, 107 maravedís.

31 de diciembre de 1459: Item para Juan Alonso que adoba las vestimentas de la iglesia, e pongan filo e seda para lo que adoban e lo que fezieren de nuevo que se lo den, e más que prepare... el monumento de viernes de la cruz.

También se celebraban, en torno a 1450, en la catedral leonesa representaciones de la Resurrección, aunque Sánchez Herrero no se atreve a establecer si se trata de dramas litúrgicos o sacros o meras representaciones sobre el tema, habiendo referencias a *Un panno de sudario para la magdalena, para facer la resurrección...; el andamio para el púlpito en la resurrección...; el mozo de coro que anda con mi señor el obispo que fiso la resurrección...⁷.*

Aunque no existe ningún testimonio claro, como sucede en Palencia⁸, del canto del *Véxila Regis* desde las

² Se trata del himno *Gloria, laus et honor tibi sit*, creado por Teodulfo Aureliensis a comienzos del siglo IX, y cuya primera estrofa dice: *Gloria, laus et honor tibi sit, rex Christe, redemptor, / Cui puerile decus prompsit Hosanna pium*; es decir, *Gloria, alabanza y honor a Ti, ¡oh Cristo Rey! Redentor, / a quien este ramillete de muchachos entona piadoso Hosanna*.

Dicho himno consta de 39 dísticos elegíacos, el primero de los cuales sirve de estribillo, y era propio de la Procesión del Domingo de Ramos.

MARCOS CASQUERO, M. A y OROZ RETA, J. *Lírica Latina Medieval. II, Poesía religiosa*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, pp. 328-331.

³ Archivo de la Catedral de Zamora (=ACZa), Leg. 31, 1ª parte, n° 15. Julio de 1273.

Tanto este como los documentos que a continuación se citan con el mismo tema han sido estudiados por: FERRERO FERRERO, F. *Historia de la Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, 1987. FERRERO FERRERO, F. "Jurisdicción municipal y poder eclesiástico en la Zamora medieval". En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, T. 7, pp. 121-158. FERRERO FERRERO, F. "La primera procesión conocida de la Semana Santa de Zamora". En *Civitas*. Zamora: Junta de Castilla y León y Caja España, 1993, p.181. VENTURA CRESPO, C. M. "Creación del Patio

de Comedias de Zamora en 1606. Estudios y documentos". En *Studia Zamorensia*, 5, pp. 17-18. VENTURA CRESPO, C. M. *Historia del Teatro en Zamora*. Zamora: Ayuntamiento de Zamora, 2007, T. II, pp. 5-6.

⁴ Hay copia en el mismo sentido de 20 de marzo de 1279, donde cambia la palabra *presentación* por *representación*.

ACZa, Leg. 10 bis, n° 2, f. 25r; Leg. 14, n° 1; Leg. 16, 3ª parte, n° 2.

⁵ SÁNCHEZ HERRERO, J. *Las diócesis del reino de León siglos XIV y XV*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1978, pp. 240 y 292.

⁶ SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, pp. 240 y 292. Archivo de la Catedral de León (=ACLE), doc. 6292. Cuentas de fábrica de la Catedral de León, 1450-1459, ff. 13r, 20r, 25r, 33v, 37r y 47r.

⁷ SÁNCHEZ HERRERO, J.: *Opus cit.*, p. 291. ACLE, doc. 6371. Cuentas de fábrica de la Catedral de León, 1450, f. 21r.

⁸ SÁNCHEZ HERRERO, J.: *Opus cit.*, pp. 289 y 290. Archivo de la Catedral de Palencia, armario IV, Leg. 4º, n° 833: *Ceremonial Consuetudinario de la Iglesia de Palencia*. Este libro lo recopiló el Dr. Arce, canónigo desta Sancta Iglesia...



Zamora. Hermandad de Buena Muerte

Vísperas del sábado de Pasión en León, Zamora o Salamanca durante la Edad Media, algunos indicios nos apunta a ello.

Sin duda, se llevaba a cabo al menos en Zamora, pues, aunque tardíos, hay diversos testimonios relacionados con la catedral.

Así, en la recepción de la bula en la iglesia se uisten de morado con dalmáticas y salen en llegando la bulla a la reja de el pórtico, y en tomando el señor Obispo o el preste la bulla canta la capilla el *Vexila Regis prodeunt*, y presa de el altal maior al lado de el Evangelio por el Diácono dicen el verso *Hoc signum crucis erit in celo* y el Preste dice *Dominus uobiscum* en tono general y la oración de la misa votiuva de la cruz⁹.

También en Zamora, en el *Sábado antes de la Dominica de Pasión...* y en los demás días señalados en la *Epacta*, se tenía que mostrar la *Vexilla* o gran pendón de tafetán negro, sin duda con una cruz, en el oficio de Vísperas. La ceremonia es prácticamente idéntica a la de la catedral palentina y en resumen consistía en que al finalizar el último salmo, tenían que salir del coro alto todos los canónigos con la cola de la capa extendida, dirigirse a través de la vía sacra a la sacristía, donde el deán tomaba el estandarte o *Vexilla*, y sus borlas los dos canónigos más antiguos; a continuación se iban desde allí al altar mayor,

permaneciendo en pie hasta que la capilla comenzaba el verso *O Cruce*, momentos en todos se ponían de rodillas mientras el deán mostraba la *Vexilla...* formando con ella una cruz; tras ello regresaban a la sacristía, donde esperaban hasta que finalizaba el canto del *Magnificat*. A continuación volvían al altar para incensarlo y retornaban al coro para concluir las Vísperas¹⁰.

En relación con los sermones de Pasión y Resurrección, las primeras noticias se refieren a León, donde en 1450 conocemos que los predicaba el obispo¹¹.

Desde el siglo XVI dichos datos pasarán a ser más abundantes, sobresaliendo los del Mandato, los de Disciplinantes, de la Pasión y los referidos a los Dolores y Angustias de Nuestra Señora. Pero sobre todos ellos destacaba el del *Descendimiento* o *Desenclavo*, que se solía celebrar antes de la procesión del Santo Entierro.

Además del de Salamanca, al que en su momento nos referiremos, destacaba el de la Cofradía del Santo Entierro de Zamora.

El sermón se iniciaba a las dos de la tarde en la iglesia de San Esteban, y con anterioridad se colocaban, mediante cuatro poleas, unos grandes cortinajes de tela negra que cubrían todo el fondo de la capilla mayor; delante, vacía, se situaba, sobre sus andas, la

⁹ ACZa, Libro manuscrito 287. Libro de casos extraordinarios. I666.

Agradezco a mis amigos y compañeros Marta Lorenzo y Alberto Martín este dato, así como la referencia que sigue.

¹⁰ Archivo Histórico Diocesano de Zamora (=AHDZa), Mitra, Libros impresos n.º I4: *Resumen de las ceremonias que se observan y deven observarse en esta Santa Iglesia Cathedral de Zamora*.

¹¹ SÁNCHEZ HERRERO, J.: *Opus cit.*, p. 254.

ACLE, doc. 6292-6299. Cuentas de fábrica de la Catedral de León, ff. 13r, 21r, 25r y 47r.

Urna del Santo Sepulcro; y a su lado se ponía el Crucificado llamado del *Descendimiento*, fijando la cruz mediante unas grandes piedras simuladas o naturales; y, detrás, unos caballetes y tablones para facilitar la tarea de desclavar y bajar el Cristo, que a veces eran sustituidos por unas escaleras. El resto de los pasos de la cofradía se encontraban distribuidos por la iglesia. Los estandartes y pendones, los *ángeles* con las insignias de la Pasión, el campanillero y los *armados* completaban el marco. El suelo del templo se cubría con juncos y espadañas¹².

Previamente a la iniciación del sermón, era entonado el *Miserere* por los *mozos de coro* de la hermandad. Los mayordomos acompañaban con sus varas al predicador desde la sacristía al púlpito, tomando el asiento que les tenían dispuesto; lo que se repetía al final del mismo pero en sentido inverso.

El predicador hacía un recorrido de la Pasión y, llegado el momento en que evocaba el Descendimiento, unos sacerdotes procedían a desclavar, tras retirarle la corona de espinas, al Crucificado, bajándolo de la cruz mediante una gran banda de tela blanca; depositándolo a continuación en la Urna.

Hasta 1626, parece que el sermón fue pagado por la cofradía, junto con la colación que se daba al predicador, siendo su importe una cifra cercana a los 500 maravedís. Desde 1627, la hermandad va a aportar 20 reales –16 por el sermón y 4 por el refresco– cifra que se mantiene inalterable hasta 1702, en que se deja de pagar. Y es que, desde aquel año, esa es la cantidad que la cofradía da para el sermón del Viernes Santo al mayordomo, quien puede efectuar un gasto superior si lo desea.

La propia estructura de este tipo del sermón nos hace pensar que este tiene su origen en la existencia de un drama litúrgico previo.

El drama que, creemos, se representaría en la tarde del Viernes Santo formaría parte de la familia de autos sacramentales del tipo Descendimiento de Cruz, como el conservado en el llamado *Códice de Autos Viejos* de la Biblioteca Nacional de Madrid¹³.

Este tipo de autos del Descendimiento de la Cruz, como señala Moll, se representaba siempre el Viernes Santo por la tarde, dentro del templo, y terminaba con la procesión del Entierro, llevando la imagen de Cristo

al sepulcro. Disponiendo a tal fin de una imagen de Crucificado con los brazos articulados, llevando a cabo el descendimiento con todo realismo, colocándole, una vez en tierra, los brazos a lo largo del cuerpo, para introducirlo en la sepultura.

La posible introducción de elementos profanos fuerza a los obispos reformistas anteriores y posteriores a Trento a suprimir las representaciones, lo que ocasiona una serie de conflictos, que se suelen resolver con censura previa, paso paulatino a representaciones en el exterior de la iglesia; a lo que podemos añadir, y a sermones con escenas de la antigua representación, como hoy día se sigue conservando en Bercianos de Aliste.

El ejemplo más interesante y puro que ha llegado a nuestros días es, posiblemente, este citado de Bercianos de Aliste; lugar donde, en la tarde del Viernes Santo, todos los vecinos –unos con las *capas de honras* y otros con su *mortaja*– se reúnen en torno de la imagen de un Crucificado, que es descendido de la cruz y, tras ser presentado a su Madre, introducido en una urna. A continuación se inicia su entierro, en un itinerario que le lleva primero al Calvario y finalmente a la iglesia.

Muy interesantes eran también los *del Confalón* –herederos directos en ocasiones de las *Véxila Regis*– de los que hay constancia en Salamanca y León, pero entre los que destacaban los que se llevaban a cabo en Toro, del que se conservan numerosos textos impresos, y que fueron reflejados por el Padre Isla en *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*¹⁴:

En los demás papeles de que todavía no se ha valido vuestra merced, porque los reservaría sin duda para la tercera parte, hallo otras mil graciosas investigaciones del tunante, tan fingidas como las pasadas. Trátase en ellos del ridículo modo con que entendía fray Gerundio el mandato de casi todos los señores obispos de España, de explicar por lo menos un punto de doctrina cristiana en la salutación de todos los sermones, y de lo que le pasó en esto con un prelado celoso. Háblase mucho de un sermón de confalón que predicó en la ciudad de Toro...

No podemos dejar de citar las *Suizas* o *Zuizas*, que consistían en una representación pública que solían realizar todas las cofradías para recaudar fondos, pero que eran, junto con las *Salvas* o disparos de armas de fuego y de cohetes, parte esencial de las procesiones de la Resurrección en Zamora y Salamanca.

¹² FERRERO FERRO, F.: *Historia de la Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora*. Zamora: Diputación, 1987. FERRERO FERRO, F. "El Sermón del Descendimiento". En *Semana Santa 1984*, Zamora. Zamora: Junta Pro Semana Santa, 1984, p. 89. FERRERO FERRO, F. "Las Cofradías del Santo Entierro en Castilla y en León". En *Tercer Encuentro para el Estudio Cofradiero: En torno al Santo Sepulcro*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1995, pp. 171-199.

¹³ Biblioteca Nacional, Ms. I4711, ff. 430r-434v. Editado por ROUANET, L. *Colección de Autos, farsas y coloquios del siglo XVI*. Barcelona-

Madrid: 1901, tomo IV, pp. 29-46; y por MOLL, J. *Dramas Litúrgicos del siglo XVI: Navidad y Pascua*. Madrid: Taurus, 1969, pp. 95-114.

Representaciones de este tipo están muy bien documentadas en Villarreal en el siglo XIV. Vid. DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. "Aportaciones a la historia del Teatro. Siglos XIV y XV". En *Martínez Ferrando, Archivero. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecario, Archiveros y Arqueólogos, 1968, pp. 149-164.

¹⁴ Padre ISLA. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*. Madrid: Editora Nacional, 1978, T. II, pp. 858-859.

La finalidad, junto con la festiva, era *que los vecinos desta ciudad se animen con zelo de dar limosnas a la dicha cofradía saliendo en son de guerra*¹⁵.

A través de las *Suizas*, los cofrades salían imitando un desfile militar *en son de guerra*, con sus armas, alardes e insignias. A veces, la *Suíza* era contratada a un grupo ajeno a la cofradía, como podían ser los habitantes de un pueblo sayagués, en el caso zamorano. Durante el acto solicitaban la limosna de los presentes. Además, en algunas ocasiones los cofrades, excepto los mayores de sesenta años, estaban obligados, bajo pena de una onerosa multa, a formar parte de la misma; llegando algunos a pujar por ocupar los puestos de preeminencia como eran los de capitán, alférez y sargento¹⁶.

LAS PRIMERAS COFRADÍAS

Las primeras referencias fiables a cofradías penitenciales aparecen en la ciudad de Salamanca.

Se trata de cofradías, según establece Sánchez Herrero, que toman como centro de su actividad la consideración de la Pasión de Cristo y el dolor de la Virgen María, juntamente con la imitación en el dolor y los azotes¹⁷.

Hacia 1240 aparecen las primeras referencias de la *Cofradía de los Hermanos de la Penitencia de Cristo* en Salamanca, que tenía como fin meditar sobre la Pasión de Cristo y hacer sacrificios particulares y colectivos; aunque se desconoce si se disciplinaban públicamente. Fundaron una ermita dedicada a la Santa Cruz en el campo de San Francisco, junto a la que erigieron un hospital donde curaban a pobres de ambos sexos. En diversos testamentos de los años 1273, 1275 y 1282 aparecen varias mandas destinadas a la misma; aunque desde ese último año no se vuelve a tener noticias¹⁸.

Cien años más tarde, en 1340, en la misma ciudad se crea la *de la Pasión y Santa Susana*, de la que desconoce prácticamente todo, salvo el nombre, la cual tuvo su sede en la capilla de San Gregorio¹⁹.

Según Fernández-Prieto, al llegar a Zamora en los últimos años del reinado de Alfonso VII los caballeros

de la Orden del Santo Sepulcro construyeron un templo privativo de ellos —el del Santo Sepulcro, extramuros de la ciudad— en que se rendía culto al Cristo yacente *que en el mismo se conserva... imagen del siglo XII*, que previamente se trasladaba a las iglesias de la Horta o de la Magdalena, desde donde era llevada en procesión a la titular la tarde del Viernes Santo²⁰.

Nada sabemos para los siglos XIII y XIV de las posibles cofradías nacidas en las actuales provincias de Zamora y León.

LA ECLOSIÓN DE LAS COFRADÍAS

Ya hemos señalado cómo las cofradías leonesas y salmantinas y zamoranas desde el siglo XV hasta el XVIII representan tres modelos diferentes de entender la Semana Santa. Así, las cuatro procesiones de Salamanca son organizadas por una sola cofradía; las cuatro de León por otras cuatro; y las 12 de Zamora por otras doce, cifra que podríamos elevar a 15.

• León

El caso leonés se presenta como un intermedio entre el zamorano y el salmantino.

Aunque son pocas las cofradías de las que tenemos referencias, y es posible que existiera alguna más, no puede decirse que haya un total dominio por una sola como sucede en Salamanca.

Durante la Edad Moderna se conocen las siguientes²¹:

Cofradía de la Vera Cruz

Las noticias sobre la misma son prácticamente inexistentes hasta el siglo XVI, pero sin duda debió nacer en el siglo XV y desfilaría en la tarde noche del Jueves Santo, realizando disciplina pública. Su sede era el convento de San Francisco.

La única referencia colateral de la misma en sus primeros años es un famoso altercado producido en la procesión de los disciplinantes durante la Guerra de las Comunidades, en 1521.

¹⁵ AHDZa, Mitra, Leg. 965-II. 1603.

LORENZO PINAR, F. J. y FERRERO FERRERO, F. "La conflictividad en torno a las cofradías zamoranas de Semana Santa en la Edad Moderna". En *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. Córdoba: Caja Sur, 1997, T. I, p. 168.

¹⁶ AHDZa., Mitra, Leg. 965-II.

LORENZO PINAR, F. J. y FERRERO FERRERO, F. *Opus cit.*

¹⁷ SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, p. 385.

¹⁸ SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, pp. 385-386 y 468.

Archivo del Hospital de la Trinidad de Salamanca (=AHTSa), Libro del Hospital de la Santísima Trinidad, f. 8.

VILLAR Y MACÍAS, M. *Historia de Salamanca*. Salamanca: 1887, L. III, cap. XIII, 132.

¹⁹ SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, pp. 386 y 470.

AHTSa, Libro del Hospital de la Santísima Trinidad, f. 8.

VILLAR Y MACÍAS, M. *Opus cit.*, L. IV, cap. VIII, 67-68.

²⁰ FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ y LOSADA, E. "Notas históricas sobre la Semana Santa Zamorana". En *El Correo de Zamora*, 30-3-1944, p. 10.

No ponemos en duda la afirmación del autor, pero es preciso hacer una matización inicial: La imagen que él considera románica es una obra del gótico tardío, probablemente de fines del siglo XV. Además, no hemos podido constatar el dato sobre la procesión, ya que al tratarse de un trabajo periodístico no da notas críticas; tampoco las aporta en otra obra suya: *Nobleza Zamorana*, Madrid, CSIC, 1953, donde trata de la Orden del Santo Sepulcro

²¹ Tanto en este como en los siguientes capítulos referidos a León seguimos principalmente la obra de LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. *Los pasos de la semana Santa de León*. León: Junta Mayor de la Semana Santa, 1992.

Según la mayor parte de los autores no se habría fundado hasta 1756, teniendo su sede en una capilla propia en la calle de la Misericordia.

Sin embargo, en 1628, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios, a la que después nos referiremos, acuerda reunirse con la de la Cruz para *reprenderles* por hacer otra procesión el Viernes Santo, que les afectaba directamente.

Pese a todo, este hecho no debió afectarles, ya que desde 1663 hay numerosas noticias de que la Vera Cruz organizaba la procesión del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo, a la vez que la de las Angustias llevaba a cabo esa noche la de la Soledad. Esa procesión del Santo Entierro se llevó a cabo hasta 1808, suspendiéndose, como el resto de las procesiones, en los tres años siguientes debido a la ocupación francesa.

El 12 de marzo de 1812, el ayuntamiento leonés acordó realizar una solemne procesión del Entierro de Cristo y Soledad de María con Sermón, con la que se unificaban los dos desfiles de las dos cofradías citadas.

Este hecho es el que da lugar a una concordia, que se firma en 1830 y se confirma en 1876, por la que la de Vera Cruz saldría en procesión los años impares con todos sus pasos y la de Angustias y Soledad los pares, como se sigue haciendo hasta la actualidad.

Desconocemos también los pasos con los que desfilaba y su posible hábito.

Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios

Fue fundada en los primeros años del siglo XVI en el convento de Santo Domingo el Real, siendo considerada la cofradía más antigua de León, aunque ya hemos señalado que puede no ser así²².

El desfile se llevaba a cabo en la tarde-noche del Viernes Santo, celebrando una procesión de la Soledad.

Desde sus primeros años salía con una Virgen de las Angustias y con un Yacente en su Urna, que Llamazares considera obras de Juan de Angés.

Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

Nació en 1611 con el objeto de *Servir a Dios Nuestro Señor y a honra y gloria del Santísimo Nombre de Jesús Nazareno*.

Tenía su sede también en el convento de Santo Domingo y celebraba su procesión en la mañana del Viernes Santo, tras un acto penitencial.

Desde el momento de su fundación contaba con las imágenes de Jesús Nazareno y Cristo atado a la Columna.

Su traje como la mayor parte de las de igual advocación, es negro, de tela basta y caperuz romo.

Cofradía de la Minerva

Se crea también en 1611, con un claro sentido eucarístico. Tenía su sede en el convento benedictino de San Claudio.

No tenía ninguna finalidad penitencial²³.

Venerable Orden Tercera Franciscana / Procesión de Jesús Nazareno

Los estatutos de la Venerable Orden Tercera Franciscana de la ciudad de León llevados a cabo en 1741, recogen que ya en 1734 celebraban una procesión el Domingo de Ramos con una imagen de Jesús Nazareno.

Dicha procesión se dirigía desde el Convento de San Francisco el Real, donde tenía su sede, hasta la Plaza Mayor, en que se llevaba a cabo un sermón.

Desde 1826 se cita como *Rosario de la Buena Muerte*.

• Salamanca

La Semana Santa de la ciudad de Salamanca durante toda la Edad Moderna se caracteriza por el predominio cuasi absoluto de una sola cofradía, que va a llevar a cabo diversas procesiones²⁴.

Sin embargo, la cita en un acuerdo de la Universidad con la cofradía de la Santa Cruz del año 1617 en que se dice que por el año 1600 en Salamanca, una ciudad *que resonaba en todo el orbe*, había *unas procesiones con poco orden y decoro*, nos lleva a pensar que además de las que conocemos debieron existir otras con pocos cofrades y sin ninguna organización, que durarían pocos años.

Tres son las cofradías de las que tenemos noticias.

Cofradía de la Santa Cruz

Queremos agradecer desde aquí los datos que nos ha proporcionado el profesor y amigo F. J. LORENZO PINAR, quien nos ha permitido además consultar su obra *Fiesta y ocio en Salamanca en el siglo XVI (1600-1650)* aún en prensa.

²² Para muchos autores la de la Vera Cruz habría nacido en 1756.

²³ Si es citada aquí es por su posterior fusión con la de la Vera Cruz, dando lugar a la Cofradía de la Minerva y Vera Cruz, en 1876.

²⁴ Para este y otros apartados de la Semana Santa salmantina seguimos principalmente la obra de BLÁZQUEZ Y VICENTE, F. J. *Semana Santa Salmantina. Historia y Guía Ilustrada*. Salamanca: Amarú, 1992.

Su fundación se produce en 1506, de acuerdo con lo que reflejan sus primitivas ordenanzas, fijando su sede en el convento de San Francisco.

Sin embargo, puede considerarse heredera de la de los Hermanos de la Penitencia de Cristo, también ligada a los franciscanos, a la que ya nos hemos referido, pues siguió administrando sus bienes y hospital. Poco tiempo después, en 1525, se une a la de la Purísima Concepción, dando como resultado la Cofradía de la Santa Cruz del Redentor y de la Purísima Concepción de la Virgen María.

Su acto fundamental durante Semana Santa era la procesión de disciplina que se llevaba a cabo en la tarde-noche del Jueves Santo.

Como sucedía en otras ciudades, comenzaron a surgir intentos de creación de nuevas hermandades con prácticas de disciplina. Así, en 1573 o 1574, el convento de San Esteban organizó una de este tipo con estudiantes; y en 1576 el convento de San Agustín pretendió organizar otra.

Ese mismo año, la cofradía de la Cruz consiguió que esos intentos fueran cortados de raíz, ya que Felipe II, en sendas provisiones dirigidas al corregidor y al obispo salmantinos, manda que *en adelante no permitan otra procesión de disciplina sino es la de la Cofradía y Hospital de la Cruz y Pasión de Nuestro Señor que sale ahora*.

Con ello se consigue imprimir unas características especiales a la Semana Santa salmantina, pues esta cofradía comienza a realizar procesiones que en muchos lugares se encomendaban a otras que tenían por advocación el Santo Entierro o las Angustias y Soledad.

Este carácter de exclusividad se reafirma cuando, tras un acuerdo de 1805 del Supremo Consejo de Castilla, puesto en práctica un año después por el obispo salmantino, las procesiones quedan reducidas a una sola en la tarde del Viernes Santo.

El Jueves Santo por la noche se efectuaba la procesión principal de disciplina, en la que también participaban hermanos de luz. Los hermanos de sangre portaban las camisas blancas de disciplina con la espalda descubierta.

Inicialmente en esta procesión sacaban una cruz grande y cuatro Cristos. Con el paso del tiempo se incorporaron una serie de imágenes entre las que se encontraban una Oración del Huerto, una Flagelación, un Nazareno y una Virgen.

Se iniciaba con una plática de disciplina, y, aunque su recorrido varió en ocasiones, se dirigía siempre a la catedral, pasando por San Blas, San Agustín, San Juan de Barbalos y la Universidad.

A imitación de otras ciudades, desde principios del siglo XVII se plantea hacer una procesión de Nazarenos. Sin embargo, esta no se lleva a cabo de forma independiente, sino que va a ser la Cofradía de la Cruz quien la lleve a efecto.

En 1617 se decide que esta procesión, en la que los cofrades vestirán túnica morada, con capillo romo, corona de sogas imitando la de espinas, y otra gran sogas que llegue del cuello a los pies, portarían cruces de madera, y se llevaría a cabo en la madrugada del Viernes Santo, saliendo de su sede a las 4 de la mañana.

Dos años después, vistos los inconvenientes que suponían para una cofradía organizar tres procesiones y un acto de *Desenclavo* en menos de 24 horas, decidieron trasladar esta a primeras horas de la tarde del Miércoles Santo, para más tarde hacerlo por la noche.

En ella desfilaba un paso de Jesús con la Cruz a cuestras ayudado por el Cirineo y otro con la Virgen y san Juan.

La procesión, con un largo recorrido, en el que se no se dejaban de visitar varios templos y la catedral, finalizaba con una plática breve.

Desde 1615 la cofradía, posiblemente en un intento de anular el nacimiento de otras cuya finalidad fuera el Entierro de Cristo o la Soledad y Angustias de Nuestra Señora, toma la decisión de realizar una ceremonia de *Desenclavo* o Descendimiento y la procesión posterior del Santo Entierro

Así, se acuerda que *La cofradía de la Cruz de la ciudad de Salamanca, habiendo entendido que en ciertos lugares de Perú y Nueva España se ha instituido el descendimiento de la Cruz de Nuestro Señor y la procesión del Santo Entierro, que a su imitación se ha empezado a hacer lo mismo en la villa de Madrid y otros lugares del Reino, con mucha edificación de los fieles, deseando que esta ciudad participe de tal devoción, con licencia del Ilustrísimo Señor don Luis Fernández de Córdoba, obispo de Salamanca y electo de Málaga, habiendo hecho diferentes juntas y cabildos, ha ordenado la erección, fundación y ordenanzas del Descendimiento y de la procesión del Santo Entierro, con aprobación por parte del Ordinario en 25 de enero de 1615*²⁵.

El primer Descendimiento se realizó el 17 de abril de 1615, en la capilla de la Vera Cruz.

El desarrollo del *Desenclavo*, que debía comenzar poco después del mediodía, en la iglesia de la Cruz, de acuerdo con lo señalado por Blázquez, era el siguiente:

En el presbiterio se colocaba un tablado en el que se situaba una cruz central con un Cristo articulado,

²⁵ SÁNCHEZ PASCUAL, R. "El acto del Descendimiento y su origen". En *La Gaceta Regional*, p. 6. Salamanca, 24 de marzo de 1989. Cfr. BLÁZQUEZ Y VICENTE, F. J. *Opus cit.*, p. 81.

sobre la que se apoyaban dos escaleras, y a los lados otras con Dimas y Gestas, algo adelantadas del conjunto se situaban las imágenes de la Virgen María y de san Juan. En un lateral se colocaba una urna vacía. Tras un sermón que duraba aproximadamente media hora, predicado por un franciscano, tres frailes subían al estrado. Dos de ellos con las escaleras procedían a retirar la corona y los clavos de Cristo y a bajar la imagen mediante un sudario; el tercer franciscano lo recogía y lo ponía en brazos de la Virgen.

Después se depositaba el Cristo ya yacente en la urna, que sería portada por ocho franciscanos. Iniciándose a continuación la procesión del Santo Entierro.

El aumento de fieles que querían presenciar esa ceremonia hizo que pronto se sacara a la calle, pasando a realizarse en el Campo de San Francisco. La procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor se llevaba a cabo a partir de las dos de la tarde y revestía gran solemnidad.

Junto a un gran palio, que era portado por ocho regidores, un gran pendón y 13 estandartes, figuraban una serie de frailes con los atributos de la Pasión y 43 personas vestidas de ángeles. Entre los pasos que desfilaban lo hacía una Muerte vencida, la Cruz utilizada en el Descendimiento, el Yacente y, finalmente, Nuestra Señora y San Juan.

Efectuaba un largo recorrido, que llegaba hasta la catedral, único templo donde hacía estación.

También organizaba la procesión de Resurrección. Aunque no hay noticias de cuándo comenzó a hacerlo, sin duda tuvo que ser a principios del siglo XVII. La primera noticia indubitable es de 1616, momento en que aparecen entre los bienes de la cofradía de la Cruz 12 *tunicelas* de tafetán blanco, estrelladas en oro para el día de Resurrección, así como 12 cruces de lata dorada, 12 zapatillas blancas y cintas blancas y doradas para la cabeza con el mismo fin.

A estos 12 ángeles que acompañaban la procesión se unían unos danzantes, entre los que no faltaban los *gitanos* y los *zapateadores*, *menestriles*, *atambores* y *trompeteros*. También se llevaban a cabo en la procesión *Suizas*, para las que el ayuntamiento no dudaba en proporcionar un buen número de arcabuces.

El primer paso del que se tienen noticias en desfile fue el del Demonio y el Mundo, que es reflejado en los inventarios de 1679 como *el diablo con su cadena que sale el día de Pascua*. A mediados del siglo XVIII eran ya cuatro los pasos que desfilaban: El triunfo de la Cruz —que sustituyó al Demonio—, Non est hic, en que aparecía representado un ángel sujetando la tapa del sepulcro vacío y comúncandole dicha frase a las tres Marías; el Resucitado y la Virgen.

La Virgen salía enlutada del convento de San Francisco mientras que los otros tres pasos lo hacían de la Capilla de la Cruz, produciéndose el Encuentro en el Campo de San Francisco, tras lo cual se llevaba a

cabo la procesión propiamente dicha, que se encaminaba hasta la catedral, pasando por la Universidad.

Desde 1617, y en virtud del acuerdo entre la cofradía y la Universidad, al que ya nos hemos referido, las procesiones de la Santa Cruz pasaban por las Escuelas Mayores, entrando por una puerta y saliendo por otra: *y estando en cavildo dijeron como la Universidad les enviaba a pedir y suplicar que la cofradía tuviese por bien, y fuera servida de que las procesiones que hace de los Nazarenos, Disciplina, entierro de Nuestro Señor y Resurrección, entrase por las escuelas maiores, por delante de la Capilla donde está el Santísimo Sacramento, entrando por una puerta y saliendo por otra... y bien visto acordose que las procesiones de los Nazarenos y Disciplina entren y pasen por las Escuelas maiores entyrando por la puerta principal del desfiladero y saliendo por las puertas frontales de la Iglesia Cathedral... y por los inconvenientes que han resultado y pueden resultar en cuanto a las dos procesiones del Entierro y la resurrección no pueden entrar en Escuelas ni por otra parte ninguna... sino es en la Iglesia Cathedral*.

Dicha entrada se mantuvo hasta 1765, año en que surge un pleito con la Universidad por el trato que daba a la cofradía y a sus imágenes, rescindiéndose el acuerdo.

Congregación de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro

En un documento de la Cofradía, del año 1780, se indica que *sus orígenes son muy antiguos, es la prolongación de una cofradía penitencial anterior*.

Fue en realidad fundada en 1688 en el convento de San Francisco el Real, con la mera intención de participar más solemnemente en las procesiones que la cofradía de la Cruz efectuaba el Miércoles y el Jueves Santo, vistiendo para ello túnicas iguales a los de la matriz, portando una cruz en la primera de ellas y alumbrando en la segunda.

Sin embargo la cofradía de la Cruz nunca vio con buenos ojos a la que en esos momentos no era más que una sección, sobre todo a raíz de que en 1714 tomaron la decisión de hacer un paso propio de ocho figuras que representara el encuentro de Jesús con las hijas de Jerusalén.

La finalización de la imagen del Nazareno, que desfiló ya en 1716, supuso la total ruptura teniendo que buscar hasta una nueva sede, que fue el Colegio de Clérigos Menores.

Los congregantes organizaron su propia procesión y se inició un auténtico cisma en la Semana santa salmantina, al romperse temporalmente el monopolio pasionista que hasta esos momentos tenía la cofradía de la Cruz.

Un complejo pleito fue finalmente resuelto en 1716 por el Tribunal Metropolitano, sentenciando que volvieran a unirse en San Francisco.

Como las tensiones continuaron se tuvo que alcanzar un nuevo acuerdo en 1724 por el que se estable-

cía que los hermanos de Jesús Nazareno asistirían a las dos procesiones citadas de la Cruz, trasladándose procesionalmente desde su sede e incorporándose a la misma sin pretender ocupar lugar de privilegio; por su parte la Cruz tenía que admitir en su procesión el paso de los nazarenos.

Y aunque no volvió a romperse momentáneamente la unidad, durante los siguientes años fueron frecuentes los conflictos surgidos entre ambas.

Congregación de Jesús Rescatado

Aunque no puede considerarse una cofradía pasionista, pues no desfiló nunca en este período en la Semana Santa salmantina, su influencia en los siglos siguientes hace que la citemos.

Fue fundada en 1686 por la Confraternidad Trinitaria para dar culto a la imagen de Jesús Rescatado que poco antes había sido llevada a la ciudad.

En el siglo XVIII aparece muy mermada, siendo rehabilitada, como pasionista, en el XX, aunque ya desde 1868 se incorpora a la procesión del Santo Entierro.

Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad

Nace el año 1645 como cofradía propia del gremio de zapateros, integrada por 40 hombres.

Aunque nunca, durante toda la Edad Moderna, aparece como penitencial, se transformó en tal a fines del siglo XIX, razón por la que aquí la citamos.

• Zamora

Como ya hemos señalado, si algo llama la atención en lo que se refiere a las cofradías penitenciales, es el gran número de ellas que surgen en Zamora desde fines de la Edad Media, lo que no dejó de suponer una fuente de serios conflictos entre ellas, producidos en ocasiones por causas nimias²⁶.

Aunque posiblemente existiera alguna cofradía más de la que no tenemos noticias, hemos constatado las siguientes que efectuaron procesiones de Semana Santa durante la Edad Moderna²⁷:

Cofradía del Santo Ecce Homo

Desconocemos cuándo fue fundada, aunque pensamos que lo sería a finales del siglo XVI, siendo la única referencia que poseemos la descripción que de la misma hace el merino de la ciudad Antonio Moreno de la Torre en su *Diario* de los años 1673-1679²⁸.

Tenía su sede en el convento de San Francisco y estaba abierta a hombres y mujeres. Dependía directamente de la Venerable Orden Tercera Franciscana. Su procesión se realizaba el Domingo de Ramos por la tarde, tras las Vísperas y un sermón, sin práctica de disciplina.

Posiblemente la procesión naciera para trasladar la imagen del Ecce Homo de la cofradía de la Vera Cruz de Disciplina desde dicho convento hasta el de Santo Domingo los años en que su desfile, a la que después nos referiremos, salía de su segunda sede. Más tarde se transformaría en cofradía.

Antonio Moreno, con mucha sorna, la describe así: *Procesión de los hermanos de la 3ª orden, Santo Hece Homo, ministro el arcipreste. Después de las vísperas, a las 3, predicó en su casa el padre [en blanco], vien. Gran concursso. Dispúsose si la procisión, por las velas que se dieron a los ermanos más de 200, y con ninos de dodrina (sic). Ay muchos penitentes, se formó procisión numerosa por aver entrado muchos hermanos. Las hermanas de rodillas con sus belas, muchas sin caveça porque por sus achaques doña Josepha de Arévalo no acetó ni pudo acudir. Pasando el puente empeçó a caer un noblado de recio, que después de mui mojados, nos metimos en la Zapatería en danvas ceras y el Santo Hece Omo en casa [en blanco], y salimos con grandes arroyos y nos cojió otro turbión en San Juan de la Plaça. Fue el sermón del padre [en blanco] Rico, gran sermón. Y por la Plaça a San Ylefonso, a San Francisco, donde acudió todo concurso, asistió la música y el arcipreste...*²⁹. Parece que sacaba en procesión una sola imagen, que correspondía a la del titular de la hermandad, sin duda un Jesús Nazareno³⁰.

²⁶ Para estos y otros datos referidos a la Semana Santa de Zamora véanse nuestras obras: FERRERO FERRERO, F. *Guía de la Semana Santa de Zamora*. Zamora: Editorial Semuret, 2001. FERRERO FERRERO, F. "Manifestaciones externas de religiosidad en la Semana Santa de Zamora en la Edad Moderna". En *Religiosidad Popular en España. Actas del Simposium*, T. I, Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, pp. 645-671.

²⁷ FERRERO FERRERO, F. *Guía...*

²⁸ Archivo Histórico Provincial de Zamora (=AHPZa), Antonio Moreno de la Torre, Caja I.

LORENZO PINAR, F. J. Y VASALLO TORANZO, L. *Diario de Antonio Moreno de la Torre. Zamora 1673-79. Vida cotidiana en una ciudad española durante el siglo XVII*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1990.

²⁹ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 139r. Año 1679. Hay descripciones complementarias en los folios 107v, 116v y 124v, correspondientes a los años 1676, 1677 y 1678.

LORENZO PINAR, F. J. Y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, pp. 194-195; y en las pp. 117, 140 y 163.

³⁰ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I.

LORENZO PINAR, F. J. Y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*

³¹ Según Sánchez Herrero se trata del foro de unas casas, y se conservaría en el Archivo de la cofradía. Sin embargo, el archivero e historiador de la cofradía Miguel Ángel Jaramillo Guerreira en todos sus trabajos da la fecha de 1508 como el de la primera referencia.

SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, pp. 464-465.

Cofradía de la Santa Vera Cruz de Disciplina

Aunque la primera referencia documental que conocemos sobre esta cofradía es del año 1498³¹, todo parece indicar que fue fundada bastantes años antes y que, posiblemente, sea la más antigua de todas las que desfilan en la Semana Santa de Zamora. Sus primeras ordenanzas conocidas son de 1545, pero no se conservan completas³².

Nació ligada al convento de San Francisco, pero desde principios del siglo XVI—tras absorber a la de la Sagrada Pasión— adopta el de Santo Domingo como segunda sede; razón por la que, desde entonces, iniciaba desde ambos su desfile de forma alternativa; y varió su nombre, durante un corto tiempo, por el *Cofradía de la Cruz y Pasión de los Disciplinantes*. Participaban en su procesión, que se celebraba en la noche del Jueves Santo, un gran número de disciplinantes. En el siglo XVIII se le unieron las hermandades de San Miguel y Ánimas Viejas, San Benito y San Bartolomé, por lo que pasó a denominarse Archicofradía.

Desgraciadamente, la descripción de su procesión que hace Antonio Moreno es mínima por haber llovido abundantemente el año de 1674: *A mes y medio que todo es llober, sin embargo salió de Santo Domingo la procesión. Jueves de Cena. 40 penitentes. Mucha cera*³³.

En los primeros años del siglo XVI la cofradía sólo debía poseer un Crucificado y algún que otro pendón con tarjeta pintada, sin embargo en la segunda mitad de esa centuria aparecen ya una imagen de Nuestra Señora y tres Crucificados, a uno de los cuales se le colocaba una *toca* y otro era denominado *Grande*³⁴.

En 1660 tenemos también la referencia a un Nazareno o *Santo Uomo*; y, 31 años más tarde, se encarga la construcción a Juan Sánchez de la Guerra de los pasos de la Oración del Huerto y la Flagelación³⁵.

Cofradía de la Cruz de San Frontis

También era denominada cofradía del Señor y de la Santa Cruz, y tenía su sede en el arrabal de San Frontis al menos desde el siglo XVI. Las primeras noticias fiables de la misma son de 1572, aunque existen referencias anteriores. Tenía su sede en la parroquia del barrio, aunque además realizaba cultos en la ermita del Santo Cristo. Sus miembros se dividían en hermanos de luz, de pica o disciplina y jubilados. Sus funciones principales se celebraban el Jueves Santo y los días de la Invenición y de la Exaltación de la Santa Cruz³⁶.

Antonio Moreno describe así su procesión: *En San Frontes es lo mejor de disciplina por lo numeroso de los de sangre, que como el día fue bueno todo y todas se animaron, que en los monumentos y carestía de cera no se echava de ver porque egedió a otros años*³⁷.

Poseía en el siglo XVI tres Crucifijos, a los que se añade un Nazareno en siglo XVII y cuya primera referencia es de 1665, año en que es restaurado³⁸.

Cofradía de la Cruz del Cuadrado

También era denominada Cofradía de la Cruz del Calvario, y tenía su sede en una pequeña ermita en el último *paso* del humilladero de San Torcuato, extramuros³⁹.

Debió nacer en el siglo XV, aunque la primera referencia que poseemos de ella es de 1585. Reformada en 1658, padeció una fuerte crisis a lo largo del XVIII, que hizo que se cambiara su sede en 1770 a la iglesia de San Torcuato.

Sus miembros se juntaban en la noche del Jueves al Viernes Santo para orar y más tarde unirse a la procesión de la Congregación, en la que participaban disciplinándose; por ese motivo Antonio Moreno no hizo ninguna referencia a la misma en su *Diario*.

Junto a un gran número de imágenes que representa-

³² JARAMILLO GUERREIRA, M. Á. "Una cofradía de disciplinantes. Algunos datos de la Cofradía de la Cruz de Zamora en el siglo XVI". En *Cruz Vera*, 0 (1988), pp. 2-8.

La cofradía los Disciplinantes, que Sánchez Herrero constata en 1513 en el convento de San Francisco, no es sino esta misma, que también era denominada así.

SÁNCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, p. 466.

ADHZa, Cofradía de los Ciento.

³³ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 89v. Año 1674. Hay descripción complementaria en el folio 125r, correspondiente al año 1678.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, p. 78; y en la p. 163.

³⁴ FERRERO FERRERO, F. *Guía...*

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ RIVERA DE LAS HERAS, J. Á. *Cofradía de Jesús del Vía Crucis. 50 años*. Zamora: Cofradía del Jesús del Vía Crucis, 1991.

³⁷ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 125r. Año 1678.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, pp. 163-164.

³⁸ RIVERA DE LAS HERAS, J. Á. *Opus cit.*

³⁹ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. "La Semana Santa en la Edad Moderna (Siglos XVI, XVII y XVIII)". En *La Semana Santa en Zamora*. Zamora: 1992.

⁴⁰ AHDZa, Mitra, Leg. 945-I. 1585.

LORENZO PINAR, F. J. y FERRERO FERRERO, F. "La conflictividad en torno a las cofradías zamoranas de Semana Santa en la Edad Moderna". En *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. Córdoba: Caja Sur, 1997, T. I, p. 175.



Zamora. Hermandad de Penitencia o de las Capas Pardas

ban las escenas de la Pasión de Cristo, situadas en los diversos altares de la Casa Santa y de los *pasos*, poseía una imagen de Nuestra Señora, conservada en la citada Casa Santa, cuya primera noticia es de 1585. También sacaba procesionalmente un Crucificado⁴⁰.

Cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Tuvo una corta vida, ya que fue creada en los primeros años del XVI y desapareció en 1519. Tenía su sede en el convento de Santo Domingo, donde en la noche del Jueves Santo se reunían todos sus miembros para disciplinarse en el claustro conventual, aunque inicialmente tenían que hacerlo el primer viernes de Cuaresma y sólo en el interior de la iglesia.

El estar integrada por un buen número de conversos y el haber salido a realizar su procesión a la calle fueron algunas de las causas alegadas para su prohibición e integración en la de la Vera Cruz de Disciplina⁴¹.

Conocemos su existencia por el conflicto que se produce entre 1515 y 1519 entre la de la Vera Cruz de San Francisco y la recientemente creada de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo del convento de Santo Domingo, ambos de Zamora. La de la Vera Cruz solicita que se disuelva y acusa a la de la Pasión de estar formada por conversos; a lo que ésta responde que está aprobada canónicamente, que dispone de autorización real, y que, de

sus 240 miembros, la mayor parte son cristianos viejos, hidalgos, nobles y clérigos, no pasando de 30 ó 40 los nuevos convertidos, no encubriendo, por tanto, *legos ni monipodios*. También se le imputa que, pese a la obligación de tenerse que disciplinar sus miembros en el recinto del claustro conventual, salen a hacerlo al exterior. Pese a las alegaciones que se hacen de que eso es debido a que, por el gran número de asistentes, golpean con las disciplinas al público y que no se pueden flagelar cómodamente, las sentencias que conocemos en las diversas instancias —desconocemos la del Consejo Real—, dan la razón a la cofradía de la Vera Cruz. La hermandad que tenía su sede en San Francisco consigue que la de la Pasión tenga que disolverse, integrándose sus miembros en ella —como ya había mandado doña Juana en 1515—, evitando la competencia que podía suponerle y consiguiendo un control de las prácticas los cristianos nuevos. Otra consecuencia sería que pasaría a tener una sede secundaria en el convento de Santo Domingo⁴².

Santa Congregación de Nazarenos

Fue fundada a principios del siglo XVII, previsiblemente en 1610, en la iglesia de San Vicente y efectuaba una procesión en la madrugada del Viernes Santo hasta un calvario extramuros.

⁴¹ Archivo General de Simancas, Consejo Real, Leg. 482, n° 10. LORENZO PINAR, F. J. y FERRERO FERRERO, F. *Opus cit.*, p.174.

⁴² *Ibidem*.



Zamora.
Congregación de Jesús
Nazareno: El Merlú

Se extinguió, sobre 1630 —tras cambiar de sede a la iglesia de San Juan de Puerta Nueva—, por la vejez de sus miembros y lo penoso de su procesión.

El recorrido procesional de esa antigua Hermandad era largo y de una dureza excesiva; teniendo que desfilar sus miembros descalzos, con escasas ropas y portando pesadas cruces⁴³.

Debía sacar en procesión una imagen de Jesús Nazareno y otra de Nuestra Señora⁴⁴.

Congregación de Jesús Nazareno

Inicia su andadura en el año 1651 a instancia de Claudio Gómez, Andrés de Rueda, Antonio Ruiz, José Flórez, Antonio Moreno y Francisco Guerrero, siguiendo el modelo de la Santa Congregación de Nazarenos, desaparecida pocos años antes, y a la que acabamos de referirnos.

Fija la nueva hermandad su sede en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, estableciendo que la procesión —que se celebraría al amanecer del Viernes

Santo— se dirigiría a los humilladeros de las afueras de la puerta de San Torcuato, como lo hacía la antigua Congregación. Este itinerario dio lugar a un largo pleito con el cabildo de la catedral que quería que la procesión hiciera primero estación en el primer templo, como así lo realizó hasta muy avanzado el siglo XVIII⁴⁵.

La procesión se iniciaba una vez que finalizaba el Sermón de la Pasión.

Esta nueva Congregación de Jesús Nazareno establecía ya en sus primeros estatutos que saldrían en procesión las imágenes del Nazareno —*Ecce Homo*— y de Nuestra Señora, así como un estandarte. Sin embargo, en la reforma llevada a cabo sólo dos años más tarde, ya se indica que desfilaría también la Verónica junto con varios estandartes. En 1674 —y parece que lo hacían desde varios años antes— ya desfilaban *el Rodopelo* —es decir, una Desnudez— y *Clavarlo en la Cruz*⁴⁶. Antonio Moreno, uno de sus fundadores, describe así la procesión en su *Diario: Viernes, la Pasión del*

⁴³ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. “La cofradía de Jesús Nazareno vulgo «Congregación» de Zamora: Siglos XVII-XVIII”. En *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. Córdoba: 1997, t. I, pp. 497-510. CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A.: *Historia de la Cofradía de Jesús Nazareno vulgo “Congregación”*. Zamora: Diputación de Zamora, 2001.

⁴⁴ Aunque ningún documento lo atestigüe, el hecho que la Congregación nueva se base en su totalidad en ella y saque esos pasos nos permite hacer esta afirmación.

⁴⁵ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. “La cofradía de Jesús Nazareno vulgo «Congregación» de Zamora: Siglos XVII-XVIII”, *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Córdoba 1997, t. I, pp. 497-510.

⁴⁶ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. “La cofradía de Jesús Nazareno vulgo «Congregación» de Zamora: Siglos XVII-XVIII”, *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Córdoba: 1997, t. I, pp. 497-510.

maestro de estudiantes. Asombro de predicadores de la Congregación de Nacarenos. Acavó a las 5 y cuarto y con el agua se aguardó a las 6 y estuvo en pareceres si saldrá o no. Al fin salió sin los pasos del Rodopelo y Clavarlo en la Cruz, por el tiempo, que en la linpieça de las calles no es creible lo que se a travaxado. Salió con el más número de congregantes que se a visto xamás, por aver entrado muchos. Yo por no ir don Francisco Romero, que le tocava ir a Nuestra Señora, me dieron este paso dexando mi cruz y me fue vien por ir descalco por los lodos, agua que no es creible. Se ico en ora y media por no ir con lo molesto de los que lleban los pasos por las paradas. Algo llobió. Fue debottísima⁴⁷.

Cofradía del Santo Entierro

Fue creada en la iglesia de San Esteban en 1593 y su primera procesión se produjo al año siguiente, aunque tuvo una serie de antecedentes durante todo el siglo XVI⁴⁸.

Inicialmente todos sus miembros era sederos, pero en 1626, ante la fuerte crisis de dicha industria, pierde el carácter gremial y comienza una apacible vida hasta mediados del siglo XVIII en que una nueva crisis la lleva a su práctica desaparición. Durante cerca de 25 años sigue saliendo la procesión organizada por los vecinos y parroquianos de San Esteban, dado que los dos únicos cofrades que quedaban no se reunían y las propiedades de la Hermandad fueron embargadas.

Reorganizada en 1771, se reforzó el carácter de procesión oficial de la Semana Santa de Zamora. Realizaba su procesión a primeras horas de la tarde del Viernes Santo tras la celebración del Sermón del Descendimiento.

Desde su fundación, la cofradía del Santo Entierro poseía diversos pasos, como eran el Descendimiento y el Cristo Yacente, normalmente denominado *La Urna* o *Santo Entierro*. Posiblemente también desfilaran desde su creación la Magdalena, cuya primera referencia es de 1619; San Juan y Nuestra Señora, conocida desde 1614; la Cruz, relacionada desde 1621; y el Calvario de la Cruz, también citado desde principios del siglo XVII. Este último paso fue sustituido por otro nuevo, en el que aparecía la

figura de Longinos, del que tomaría su nombre popular, en 1652-1653⁴⁹.

Desde 1699 aparecen referencias del *Descendido*, paso representando un Llanto sobre Cristo Muerto; y en 1771 es transformado el paso de San Juan y Nuestra Señora, suprimiendo la imagen del apóstol y pasando a ser conocida como Virgen de los Clavos⁵⁰.

Antonio Moreno la describe así: *De la del Santo Entierro... lo ordinario. A mi ber es la mejor como entierro de Nuestro Padre. Asiste la Ciudad y los debotos alumbran al Entierro, los cofrades que son muchos, cada uno al que le toca. Ubo 400 abas vltancas. Los ánjeles a pares entre paso y paso, ya se save muy ricamente vestidos con ricas joyas. El ánjel de punta en vlanco, la Urna con armados, la música, con decir lo ordinario se dice todo. La música. Predicó el Custodio, como son tan largas no se pueden comprender sino es aguardando al entrar en San Estevan y San Vicente, que los Nazaremos vémosnos en la campaña rasa del Calbario*⁵¹.

Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias

Según la tradición, fue fundada en 1412 por San Vicente Ferrer bajo la denominación de cofradía de Dolores y Angustias. Sin embargo, los primeros datos extensos que poseemos son los estatutos de 1579. El nombre oficial de la hermandad era de la Soledad de la Madre de Dios y Consuelo de los Desamparados. Poco después, en 1581, el mayordomo, cuatros y cofrades acuerdan aforar un huerto propiedad de la iglesia de San Vicente, situado en su muro norte, para construir en él la capilla de Nuestra Madre, lo que no hacen hasta cuatro años después. En 1602, ante las graves dificultades económicas para concluir la capilla, pasa a depender del patronazgo de la familia que en el siglo XVIII alcanzaría el vizcondado de Garcigrande, lo que marcará su futuro y dará lugar a numerosos pleitos⁵².

A las dos de la tarde del Viernes Santo celebraba sermón *de la Soledad, Angustias y Dolores de la Virgen Madre de Dios* y, a las ocho, procesión con práctica de disciplina, tras un Sermón del Mandato.

La cofradía de Nuestra Señora de las Angustias tuvo una interesantísima evolución en materia de pasos.

⁴⁷ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 89v. Año 1674. Hay descripciones complementarias en los ff. 116v y 125r, correspondientes a los años 1677 y 1678.

Muy interesante es una parte de la de 1677, pues puede reflejar una Suiza: *La mañana para los Congregantes como día de mayo, vuenta. Componiase de más de 80 mocos muy aseados, capitán don Francisco Picarro; alférez, Joseph de Ubiedo; sarjentos, Andrés Vidal y Sevastián, yvan delante.*

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, p. 78; y en las pp. 140 y 163.

⁴⁸ FERRERO FERRERO, F. *Historia de la Real Cofradía del Santo Entierro*, Zamora: Diputación de Zamora, 1987.

⁴⁹ FERRERO FERRERO, F. *Historia ...*, pp. 67-155.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 125r. Año 1678. Hay descripción complementaria en el folio 89v, correspondientes al año 1674.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, p. 163; y en la p. 78.

⁵² NAVARRO TALEGÓN, J. "Nuevos datos sobre la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora". En *I Congreso nacional de Cofradías de Semana Santa*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1987, pp. 691-698.

⁵³ NAVARRO TALEGÓN, J. *Opus cit.*, pp. 697-698.

Desconocemos los existentes en la primera mitad del siglo XVI, aunque seguramente existiría una imagen de la advocación titular y un Crucificado. En 1586, al menos, desfilaban junto a la Virgen de las Angustias un Calvario con Cristo entre los dos ladrones, la Virgen, San Juan y la Magdalena⁵³.

Los grupos existentes en 1602 —al finalizarse la capilla— tenían que ser ocho, por los nichos que se hacen en los muros —seis— y los que se colocan en el retablo. Entre ellos estarían: Nuestra Señora de las Angustias; un Crucificado —para el que se realizan en 1603 un san Juan y una Virgen—; un Nazareno; el Calvario citado; y una Virgen de las Espadas, que seguramente era denominada de la Soledad. En los estatutos de 1649 y 1653 se cita también la imagen de San Vicente Ferrer abriendo la procesión, al que seguirían Jesús atado a la columna, Ecce Homo, la Verónica, el Nazareno, el Crucificado, Nuestra Señora de las Angustias y la Soledad⁵⁴.

Antonio Moreno describe sus actos de la siguiente forma: *A mediodía, en las Angustias, estuvo famoso el dicho Montoto, sermón con ceremonias lastimosas. A la noche el Mandato, a la procesión de penitentes. Mayordomos Ramos y Méndez. De luces más de 500 achas. Fue la devoción grande que desde la Placa se iban arrodillando los de las 500 achas asta dentro de la iglesia, aciendo calle muy ancha para entrar el postrer paso con la música, debotos y debotas, y la Justicia que como yo iba, y otros, y la nobleca, y el clero con el cura, al pasar por la confusión de las achas y arrodillados causó gran devoción. Y luego cada troco llebaron a los que asistieron a los pasos a sus casas. Ubo refresco*⁵⁵.

Cofradía de la Santísima Resurrección de la Horta

Hay noticias de la existencia de una imagen del Resucitado en la iglesia de la Horta ya en 1523, y, aunque las primeras noticias de la cofradía son 1598, todo nos permite pensar que la cofradía nacería a fines del siglo XV⁵⁶.

Además del Resucitado citado; aparece una imagen de la Virgen desde 1776. Sin embargo, con anterioridad —y al menos desde antes de 1544— utilizaba para el *Encuentro* una imagen de Nuestra Señora, titular de la hermandad de los Remedios, razón por la que cabe imaginar una fuerte relación con la cofra-

día a la que a continuación nos referiremos⁵⁷.

En dicho *Encuentro* se llevaba a cabo un Suiza, o al

menos se hacía un *alarde con salvas*.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 125r. Año 1678. Hay descripciones complementarias en los folios 89v y 116v, correspondientes a los años 1674 y 1677.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, p. 163; y en las pp. 78 y 140.

⁵⁶ MORENO PRIETO, Á. J. "Noticia sobre la procesión y Cofradía de Resurrección de Zamora". En *I Congreso nacional de Cofradías de Semana Santa*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1987, pp. 495-503.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ, E. "Las Ordenanzas de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario y Purificación del año 1554". En *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. 1985. Zamora: 1986, pp. 657-672.

⁵⁹ AHPZa, Antonio Moreno de la Torre, Caja I, f. 125r. Año 1678. Hay descripciones complementarias en los folios 89v-90r, 116v y 139v, correspondientes a los años 1674, 1677 y 1679.

LORENZO PINAR, F. J. y VASALLO TORANZO, L. *Opus cit.*, p. 164; y en las pp. 78-79, 140 y 195.

⁶⁰ SANCHEZ HERRERO, J. *Opus cit.*, p. 466.



Zamora. Cofradía de Resurrección: El Encuentro

Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios de Santo Domingo

En los estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Purificación y del Rosario, de 1544, se da cuenta de la procesión del *Encuentro* entre el Resucitado y su Madre; aunque previsiblemente, como ya hemos señalado, se viniera llevando a cabo desde varios años antes⁵⁸.

Se celebraba una función religiosa, además de la procesión, la mañana del Domingo de Resurrección. Antonio Moreno nos narra los actos de la iglesia de la Horta y la fiesta del convento de Santo Domingo: *Fiesta de la Santa Resurrección en la Ortta. Es mayordomo don Pedro Maldonado. Dios nos dio vuen ornaço con lluvia mansa, con que amaneció como día de Pascua. Ubo alarde para açer las salbas. En lo demás lo ordinario, con música. Predicó Montoto, como suyo enpecando con vuenas graçias y el sermón con gran dotrina que otro como él no se a predicado. Oylo, sin envargo, ya yo avía gocado de la fiesta de Sacramento y Resurrección en santo*

*Domingo. Ubo danca y todo muy deboto. El predicador, no siendo muy gracioso, lo estubo. Díjolas después del sermón. Acavóse a la 7ª y fuime a la Orta*⁵⁹.

Cofradía de la Resurrección de San Cebrián

Debió nacer a mediados del siglo XV, aunque sus primeras noticias son de 1506, año en que parece citada como Cofradía de la Resurrección y San Cristóbal⁶⁰.

Realizaba su procesión en la mañana del Domingo de Resurrección, desapareciendo, como muy tarde, a mediados del siglo XVII.

Desconocemos las imágenes que utilizaba, aunque, sin duda, debía poseer un Cristo Resucitado.

Hay tres hermandades más que no tenemos certeza que celebrasen procesiones de Semana Santa, aunque si varios cultos durante la Cuaresma y la Semana de Pasión.

⁵⁸ AHPZa, Notariales, Leg. 745, ff. 820-821; 753, ff. 420-425; 760, f. 327; 872, ff. 905-906; 1054, ff. 371-372; 1252, ff. 450-452. AHDZa, Mitra, Leg. 1049-I y 1076-I.

⁵⁹ AHPZa, Notariales, Leg. 1284, ff. 726-733; 1289, f. 931; 1290, ff. 9-10, 323; 1292, ff. 586-587, 614-615; 1293, ff. 81-82, 483-484.

⁶⁰ AHPZa, Notariales, Leg. 133, f. 443. Año 1557. AHDZa, Parroquiales, Parroquia de San Ildefonso de Zamora, n.º 35. Años 1628-1666, entre otros.

FERRERO FERRERO, F. *Historia...*, p. 19.

⁶⁴ *Constituciones Synodales del Obispado de Zamora, hechas y ordenadas por don Juan Ruyz de Agüero Obispo de la dicha ciudad, Salamanca 1589, Libro III, Título XVII, Constituciones IV, XVIII, XIX y XXII.*

⁶⁵ FERRERO FERRERO, F. "Consideraciones acerca de la evolución de la Semana Santa de Zamora". En *Actas. I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1988, pp. 481-494.

Cofradía de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Tenía su sede en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, siendo las primeras noticias que poseemos de los últimos años del siglo XVI.

Entre sus fines se encontraban celebrar una serie de funciones religiosas todos los Viernes de la Cuaresma. Entra en una fuerte crisis a mediados del siglo XVII, que lleva a que, en 1654, se una, junto con la de San Eloy, a la cofradía del Santísimo de la iglesia de San Juan. En 1668 se disolvió⁶¹.

Cofradía del Santo Sepulcro de San Francisco

Debió nacer en los primeros años del siglo XVII o últimos del XVI, siendo reformada sobre 1648.

Desconocemos cuáles eran sus funciones, aunque sabemos que se financiaba con limosnas recaudadas en la diócesis de Zamora y en la Vicaría de Alba y Aliste⁶².

Cofradía de Nuestra Señora del Sepulcro

Pese a que el nombre procede del templo en que tenía su sede, su denominación también tenía su origen en estar relacionada con la ya citada imagen del Yacente y su posible hermandad.

Hay noticias de ella desde mediados del siglo XVI, hasta el último tercio de la centuria siguiente⁶³.

Aunque el desarrollo de las procesiones se plasmó, más o menos extensamente, en las distintas ordenanzas de las cofradías, dado que, de no haber sido así, se habrían producido numerosos conflictos, no siempre lo conocemos. Curiosamente además, en los diversos sínodos celebrados en la diócesis no se mostró ningún interés por el tema. Sólo el celebrado por el obispo don Juan Ruiz de Agüero en 1584 se refiere a las mismas, aunque se limita a hacerlo con las generales. Por ello en lo que a la Semana Santa se refiere sólo puede ser contemplada la litúrgica del Domingo de Ramos a la que tendrían que asistir las autoridades civiles, los fieles —separados los hombres de las mujeres— y los eclesiásticos, revestidos y con las cruces parroquiales⁶⁴. La uniformidad de los cofrades fue un elemento cuidado por todas hermandades zamoranas a lo largo de la Edad Moderna, aunque existen grandes diferencias de unas a otras⁶⁵.

De forma general puede señalarse que todas aquellas en las que se practicaba la disciplina pública —las tres de la Cruz y la de Nuestra Madre de las Angustias— exigían a sus *hermanos de sangre* que utilizasen el denominado traje de disciplinante, consistente en un hábito blanco, ceñido, con una tapeta o cortes en la espalda

para poderse azotar con facilidad, cubriéndose la cabeza con caperuz romo; desfilarían descalzos *de pie y pierna*, salvo en algunas excepciones que podían calzar alpargatas. Por su parte, los *hermanos de luz* vestirían de calle.

La congregación de Jesús Nazareno, lo mismo que ya hacía la cofradía de semejante nombre desaparecida sobre 1630, y como lo sigue haciendo en nuestros días, exigía estatutariamente que sus miembros vistieran *túnicas de olandilla negra que a de ser justa a su cuerpo, de doze palmos de vuelo, sin vraones ni banbolla sino muy onesta correspondiente a lo que significa el fin con que se aze; su capillo vajo de la misma olandilla; y cordón de esparto, su cruz acuestas y rosario en la mano; y descalços de pie y pierna los que pudieren y se atrevieren a ello, porque en quanto a esto no se obliga a nadie, que el que más hiciere y travajare en la viña del señor más merecimiento tendrá de su divina Magestad*⁶⁶.

Las demás hermandades no exigían a sus miembros ningún traje especial para desfilar en las procesiones, haciéndolo con el de calle, salvo los mayordomos, oficiales y los que portaban pasos, insignias o estandartes, como también lo hacían otras de disciplina. La cofradía de Nuestra Señora de las Angustias reflejaba en sus ordenanzas este traje especial que debían utilizar sus oficiales y que era el mismo que tenían obligación de emplear los de las cofradías del Santo Entierro y de la Vera Cruz de Disciplina: *Ropilla y faldón negro de zengala, golilla y sombrero antiguo*⁶⁷.

Las procesiones de Semana Santa de Zamora en la Edad Moderna, aunque no parece que existiera una norma de obligado cumplimiento de la autoridad eclesiástica, incluyeron en su itinerario, cualquiera que fueran los templos de salida y llegada, y salvo mínimas excepciones, un recorrido de unos quinientos metros que iba desde la Plaza Mayor y templo de San Juan hasta la iglesia de San Ildefonso⁶⁸. Así está constatado en la del Santo Ecce Homo, en la de la Vera Cruz de Disciplina, en las dos tituladas Congregación de Jesús Nazareno, en la del Santo Entierro, en la de Nuestra Madre de las Angustias y en la de la Resurrección de la Horta. Desconocemos el recorrido de las procesiones de la Cruz de San Frontis y del Resucitado de San Cebrián, pero nos inclinamos a creer que efectuarían también dicho trayecto. Normalmente en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva se solía hacer estación, al igual que en otras iglesias del recorrido como en la Magdalena; y en la de San Ildefonso se adoraban los *Cuerpos Santos* de san Ildefonso y san Atilano —patronos de la ciudad—, *orando por el aumento de la sancta fee cathólica y exaltación (sic) della e por los bienes temporales e por la paz e concordia de los reyes, príncipes christianos*⁶⁹.

⁶⁶ Biblioteca Nacional, ms. 7642, ff. 3v.-4r. Ordenanzas de 1651, art. 5º.

⁶⁷ AHDZa, Mitra, Leg. II45-II. En otros puntos se señala que se usará *sombrero forrado*.

⁶⁸ FERRERO FERRERO, F. "Consideraciones ...".

⁶⁹ AHDZa, Mitra, Leg. 941-II

⁷⁰ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. "La Semana Santa ...".

La excepción era la cofradía de la Cruz del Cuadrado, que actuando como una auxiliar de la congregación de Jesús Nazareno, se limitaba a acompañar a esta en el recorrido entre la Casa Santa y su capilla en el último de los pasos del Calvario de las Tres Cruces y regreso al templo de partida⁷⁰.

La de Jesús Nazareno y la de la Vera Cruz tenían obligación además de visitar la catedral y adorar el Santísimo en el *Monumento*, lo que ocasionó graves pleitos a la primera, hasta que, en 1767, pudo aligerar su carrera, eliminando esa especie de recorrido oficial.

LA CRISIS

Pasada la eclosión barroca, las cofradías comienzan a verse inmersas en una fuerte crisis a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, lo que provoca numerosas desapariciones y transformaciones principalmente en el caso zamorano.

La reforma ilustrada, que supuso la suspensión de la disciplina pública y la eliminación de elementos no religiosos de las procesiones, como podían ser las danzas, hizo que las cofradías perdieran a gran parte de sus miembros y tuvieran que replantearse sus salidas procesionales y en todo caso que reformarse.

Es el momento en que comienzan a acortarse itinerarios, a suprimirse el uso de hábitos, y a unificarse hermandades.

Como consecuencia de ello, comienzan una etapa a fines de esa centuria en que parece que va a iniciarse una nueva época de esplendor o al menos de estabilidad. Sin embargo, no se trata sino de una breve pausa en esa crisis, pues la Guerra de la Independencia va a suponer un duro quebranto para la mayoría de las cofradías que vieron como se destruían sus sedes y una gran parte de su patrimonio.

A ello se uniría el proceso desamortizador, que supuso la pérdida de los bienes raíces y la desaparición final de las sedes monásticas y conventuales.

Sin embargo, el efecto no fue igual en las tres ciudades a las que nos estamos refiriendo, ya que unas sufrieron más daños que otras; como tampoco fue la misma la solución a la crisis.

Si en León y Salamanca es casi necesario esperar a mediados del siglo XX, en Zamora se experimenta un desarrollo fortísimo a partir de mediados del XIX.

• León

Aunque la crisis afectó a las cofradías leonesas, ésta no se hizo tan patente desde el punto de vista procesional como en Zamora dando el corto número de hermandades existentes⁷¹.

Es curioso además como, tal vez como consecuencia

de la misma, se produce el nacimiento de una cofradía — la de la Vera Cruz a la que ya nos hemos referido— y finaliza con una reordenación de las demás y de sus procesiones.

La única creación importante es:

Cofradía Minerva y Vera Cruz

Surge en 1876 como fusión de la antigua Minerva, de la Cofradía de la Vera Cruz y de las de San Blas y Santa Gertrudis, pasando a tener su sede en la parroquia de San Martín; estableciéndose entre sus fines la realización de una procesión del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo.

Un acuerdo de este tipo tenía que producir una serie de conflictos de forma inmediata con la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, por ser coincidentes sus actos. Finalmente, se llegó a un pacto que aún se mantiene.

• Salamanca

Aunque desde fines del XVIII la Semana Santa salmantina comienza a decaer, tras un período de gran auge, la existencia de una sola cofradía, que monopoliza todas las procesiones, evita que la crisis se haga patente, sobre todo a raíz de la prohibición de la disciplina pública⁷².

La situación cada vez más débil de la cofradía de la Cruz, hace que a principios del siglo XIX se tengan que tomar una serie de decisiones que signifiquen su salvación y por ende el de las procesiones penitenciales.

En 1805 se reunió el Supremo Consejo de Castilla y acordó que en Madrid se unificarán en una todas las procesiones, que desfilaría el Viernes Santo. Aprovechando esta circunstancia, al fiscal eclesiástico de Salamanca le pareció que dicha norma debía imponerse también en la ciudad y, abierto el oportuno expediente gubernativo, el obispo don Antonio Távira y Almazán proveyó un auto el 26 de marzo de 1806 por el que suprimía las tres procesiones del Miércoles, Jueves y Viernes Santo, que eran sustituida por una nueva en la tarde del Viernes Santo que seguiría siendo organizada por la cofradía de la Cruz. Se mantenía también la procesión de la Resurrección.

Procesiones que se mantuvieron así prácticamente a lo largo de todo el siglo XIX.

La Guerra de la Independencia dejó a la cofradía sin bienes y prácticamente *en estado de caos*, lo que se acrecentó con las desamortizaciones. Iniciaba así una crisis que ha llegado prácticamente a nuestros días.

El acto del Descendimiento, de la mañana del Viernes Santo, fue languideciendo a lo largo del siglo XIX, hasta finalmente desaparecer. Aunque se recupera en 1887 en la iglesia de las Agustinas, dejó de hacerse de forma definitiva en 1891.

⁷¹ LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. *Opus cit.*

⁷² BLÁZQUEZ Y VICENTE, F. J. *Opus cit.*

⁷³ Sínodo de don Antonio Jorge Galván, § V y VIII.

⁷⁴ *Ibidem*, § V.

Como consecuencia de la norma de episcopal de 1806, la Congregación de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro dejó de desfilarse en Semana Santa, siendo disuelta cuatro años más tarde. En 1814 fue reestablecida, pero limitando sus actos públicos a la realización de un Viacrucis.

• Zamora

Las cofradías zamoranas, desde 1759 hasta 1816, sufren una fuerte crisis, con varias desapariciones y transformaciones; hasta el punto de que algunas de las que permanecen salen a la calle sin apenas cofrades, casi solamente con el apoyo de los párrocos o del propio concejo. Y figura clave para entender este proceso es la del obispo don Antonio Jorge Galván, que ocupa la sede zamorana de 1767 a 1776, y que con un espíritu ilustrado intenta limpiar de determinadas prácticas no muy ortodoxas a cofradías y procesiones, mediante los decretos del sínodo de Zamora de 1768, ratificados por real cédula de 1777.

En dicho sínodo se dedicó bastante atención —directa o indirectamente— a las procesiones de Semana Santa, pues, aparte de suspender la disciplina pública, se regularon los horarios de salida y entrada, prohibiéndose que se iniciaran antes que sea de día claro y obligando a que finalicen *antes del toque de las Ave Marías*⁷³. La prohibición taxativa que se establecía en el punto 5º del mismo de que no se pudieran usar las túnicas de disciplina en ningún caso —mandado ejecutar por Real Orden de 14 de octubre de 1769—, supuso su eliminación de las procesiones, pasando los cofrades a vestir todos de calle⁷⁴.

Fruto de estas reformas se va configurando a lo largo del siglo XIX una Semana Santa que comienza a parecerse a la actual. Se dota a las hermandades de nuevos estatutos; se simplifican y reducen los cultos y funciones religiosas; se crean cofradías auxiliares o de hermanos de paso; se eliminan las danzas y elementos contradictorios de las procesiones; pero, sobre todo, se prohíbe terminantemente la práctica de la disciplina pública, que era la razón de existir de cofradías como la Vera Cruz o Nuestra Madre, que tienen que transformar sus desfiles y adaptarse a los nuevos tiempos.

La guerra de la Independencia y el proceso desamortizador fueron unos nuevos y duros golpes también para ellas, que vieron como muchas de sus imágenes y templos se destruían a la vez que perdían todos sus bienes raíces. Otra consecuencia, aunque pronto paliada, fue tener que cambiar de sede e itinerario.

Por todo ello, no hay noticias del nacimiento de ninguna cofradía en ese período. Pero las desapariciones o transformaciones tampoco fueron muy grandes: La del Santo Ecce Homo, poco a poco, siguiendo bajo la

dependencia directa de la Venerable Orden Tercera, se convirtió en una agrupación de fieles que rendía a culto a Cristo en su Entrada Triunfal en Jerusalén; la de la Cruz de San Frontis pasó a ser otra del Señor y la Santa Cruz; la de la Cruz del Cuadrado se disolvió en el siglo XIX, fundamentalmente a causa de la pérdida de su sede, que en esos momentos era ya su única justificación; también desapareció, al hacerlo el convento de Santo Domingo, la de Nuestra Señora de los Remedios, que prácticamente se integra en la del Resucitado de la Horta.

COMIENZA EL ESPLENDOR

Pese a la proximidad geográfica de León, Zamora y Salamanca, y las características socioeconómicas, culturales y administrativas tan semejantes, el período de crisis, como hemos ya visto tuvo una duración temporal muy diferente en ellas. En el mismo sentido, y tal vez a causa de lo anterior, el período de esplendor fue también distinto en ellas.

Ese gran período de crisis se aminoró principalmente por el desarrollo económico que tuvieron esas ciudades por la mejora de las comunicaciones por el avance del ferrocarril, por el inicio del movimiento de viajeros, por el desarrollo de un fuerte comercio y por el impulso que la burguesía local ofrecía a las fiestas.

Un hecho a destacar es la creación de las Juntas de Fomento de la Semana Santa, siendo la primera de la de Zamora, nacida en 1897, adelantándose casi 50 años a las de las ciudades vecinas. Su finalidad va a ser la atracción de turistas mediante la potenciación de las procesiones.

Ya dentro del siglo XX, tres van a ser los períodos en los que el desarrollo semanatero va a ser mayor: La dictadura de Primo de Rivera; los primeros años de la postguerra; la etapa final del franquismo y la Transición.

Pero este proceso de desarrollo se ve matizado por una serie de factores, que llevan a que el resultado final no tenga porque ser igual. En las tres ciudades hay un proceso de transformaciones en la Semana Santa en pos de su total identidad, en el que siempre intervienen una serie de elementos: La búsqueda de una plástica procesional propia; el hecho que por primera vez en su historia el Estado se considere laico y la sociedad se manifieste muy anticlerical; el apoyo mutuo iglesia-estado durante el nacionalcatolicismo; la pérdida de los fines benéfico-asistenciales sobre los que se asentaban las cofradías; el fuerte sentimiento de recuperación de las señas de identidad locales y regionales, de las que la religiosidad popular es una de las más claras; la aparición de unas clases medias que, aprendida la lección del pasado reciente, rechazan la violencia confesional y política y buscan el bienestar tanto económico como social; el aumento del nivel cultural; sin dejar a un lado otra serie de fenó-

⁷⁵ LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. *Opus cit.*

menos como la emigración o la avalancha turística.

Sin embargo, aparece un período de crisis generalizado desde fines de los años 50, que va a durar en algunos casos hasta los 80, en que algunas cofradías dejan de desfilar y otras se ven precisadas a poner ruedas en sus mesas procesionales.

Crisis ocasionada fundamentalmente por motivos demográficos y benéficos-asistenciales.

Las causas demográficas son principalmente dos: El descenso tanto directo como indirecto de la población masculina a causa de la Guerra Civil, que tuvo su mayor reflejo en esos años; y la fuerte emigración fundamentalmente a Europa y zonas industriales de España.

Al mismo tiempo, como consecuencia de la paulatina integración de la clase obrera en la Seguridad Social, pierden interés los sufragios, derramas y asistencias en casos de enfermedad y muerte que ofrecían las cofradías a sus miembros hasta esos momentos, por lo que muchas personas dejan de participar en las procesiones.

• León

Si hay una Semana Santa que a largo de los últimos años haya sufrido más transformaciones esta ha sido la leonesa⁷⁵.

Aunque parece estar apartada del desarrollo que se produce en otras ciudades durante la dictadura de Primo de Rivera y de los primeros años de la posguerra, desde 1945 hasta 1964 tuvo un interesantísimo despegue creándose en esos momentos cuatro cofradías.

La causa fundamental es el impulso que da a las mismas y a las procesiones el obispo de León don Luis Almarcha Hernández, desde el momento de su toma de posesión en 1944, que a su vez va a ser promotor de la Junta Mayor de Procesiones de Semana Santa de León, que va a ver la luz en 1947.

Así, en 1945, se creaba dentro del gremio de hostelería la **Cofradía de Santa Marta**.

Diez años más tarde, en 1955, nacia la **Hermandad de Jesús Divino Obrero**, teniendo como base, según Llamazares, *el triple pilar religioso, moral y social*.

En 1962 se instituía la **Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz**; y dos años después la **Cofradía del Santo Cristo del Perdón**.

Tas una crisis, como en otras ciudades, en los años 60 y 70, entre 1990 y 1994 la Semana Santa leonesa sufre una verdadera avalancha de nuevas cofradías, casi incomprensible teniendo en cuenta la actitud de la iglesia diocesana en otros lugares a la hora de aprobar nuevas hermandades. Nueve ven la luz en sólo cinco años.

En 1990 se crea la **Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Redención**, teniendo como motivo principal la *Fe en Cristo y el devoto recuerdo de su Pasión y Muerte*.

Un año después ven la luz otras dos, la **Cofradía de**

María del Dulce Nombre, integrada solamente por mujeres, y la del **Santo Cristo de la Expiración y del Silencio**.

En 1992 aparecían tres: las del **Santo Cristo de las Bienaventuranzas**, la del **Santo Cristo del Desenclavo**, y la del **Santo Sepulcro-Esperanza de la Vida**.

En 1993, una: la de la **Agonía de Nuestro Señor**, limitada a mujeres.

Finalmente, en 1994, se crean dos: la de **Nuestro Padre Jesús Sacramentado** y **María Santísima de la Piedad, Amparo de los Leoneses** y la del **Cristo del Gran Poder**, que celebra su procesión un año más tarde.

Junto a la Semana Santa, ha surgido en León una fiesta laica denominada el *Entierro de Genarín*, o simplemente *Genarín*, que se celebra en la noche de Jueves Santo en las calles del Barrio Húmedo y casco antiguo de la ciudad.

Con ella se rinde recuerdo a Genaro Blanco Blanco, conocido por Genarín, pellejero de profesión, *aficionado a la buena vida, al orujo, a las mujeres y los burdeles, al tute y a la garra-fina*, como señalan sus apologetas, que murió atropellado por el primer camión de la basura de la ciudad, el 29 de marzo de 1929, Jueves Santo, mientras realizaba *sus necesidades perentorias* en uno de los cubos de la muralla.

Tras su muerte, un grupo de 4 personas, los llamados *Evangelistas*, decidieron recordar anualmente su figura; por lo que, en la noche de Jueves Santo de 1930, se reunieron y fueron visitando las tascas y burdeles que frecuentaba Genarín. Esa *procesión*, que se repitió en los años sucesivos, creció en número de asistentes hasta que en 1957 fue prohibida.

Se recuperó en 1977 y desde entonces su auge es enorme, reuniendo en la actualidad a unas 15.000 personas, siendo organizada por *Cofradía de Nuestro Padre Genarín*.

• Salamanca

La salida de la crisis de la Semana Santa salmantina fue más lenta, ya que se extendió prácticamente hasta el nacimiento del nacionalcatolicismo, siendo su causa la preponderancia que tenía la cofradía de la Cruz; aunque se hizo patente entre 1932 y 1934 en que no se llevó a cabo ninguna procesión⁷⁶.

No obstante se fueron dando algunos pasos para su desarrollo. Así, la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, que se incorporó a la procesión del Santo Entierro en 1890, desde 1909 comenzó a organizar un desfile propio; ese mismo año la cofradía de la Cruz comenzó a realizar uno nuevo el Viernes de Dolores; y, en 1926, nació la **Seráfica Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Agonía**.

Desde fines del siglo XIX se realizaba en el atrio de San Esteban una pequeña procesión de Resurrección. Para ello desfilaba desde el vecino convento de las Dueñas una Virgen enlutada, que se *encontraba* en ese lugar con una custodia con el Santísimo; tras ellos se reali-

⁷⁶ BLÁZQUEZ Y VICENTE, F. J. *Opus cit.*

zaba una breve procesión. Y sería ésta la que sustituiría a la tradicional de la Resurrección desde 1935.

Finalizada la Guerra Civil, en plena eclosión del nacionalcatolicismo, se produce el gran desarrollo de la Semana Santa salmantina.

En 1942 se crea la Junta Permanente de Semana Santa, que se va a encargar directamente del auge procesional. Para ello se va a servir de las estructuras políticas franquistas y, fundamentalmente, del *gremialismo*.

Desde esos momentos, y hasta nuestros días, van a crearse un total de 15 cofradías y secciones, varias de ellas posteriormente desaparecidas. Además, para dar mayor esplendor a los desfiles, se potencia la participación de varias hermandades en ellos.

Desde 1942 hasta 1951 se crean las hermandades de **Jesús Amigo de los Niños**, de **Nuestro Padre Jesús del Perdón** —que surge como filial de la del Santísimo Cristo de la Agonía—, la **Dominicana del Santísimo Cristo de la Buena Muerte**, **Nuestro Padre Jesús de la Pasión**, **Nuestra Señora de los Dolores y de la Esperanza**, la **Universitaria del Santísimo Huerto de los Olivos**, **Cristo de la Luz y Nuestra Señora Madre de la Sabiduría**, la de **Nuestro Padre Jesús Flagelado y Nuestra Señora de las Lágrimas**, la de la **Oración en el Huerto de los Olivos**, la del **Santísimo Cristo de las Batallas**, **Nuestro Padre Jesús del Consuelo y Nuestra Señora del Gran Dolor (Los Excombatientes)**, la de **Nuestro Padre Jesús de la Promesa**, y la del **Cristo del Amparo**.

Además se recupera la procesión de la Resurrección en 1944, organizándola la Junta Permanente y participando todas las cofradías; y dos años después, en 1946, el acto del Descendimiento, en el que también participan todas aunque corra a cargo de la de la Cruz.

Pero pronto se inicia una larga y fuerte crisis, muy patente en la década de los 70.

Desaparecen para siempre algunas de las cofradías poco antes creadas como la de los Excombatientes, **Nuestro Padre Jesús de la Promesa** y la del **Cristo del Amparo**; otras dejan de salir algunos años, como la **Universitaria** y la de **Nazarenos del Santísimo Cristo de la Agonía**; y algunas llegan a desfilan con un exiguo número de cofrades, como la de **Nuestro Padre Jesús Nazareno** que en 1977 sólo lo hizo con 15.

Sin embargo, en contra de la dinámica general, en 1971 se crea la **Hermandad del Santísimo Cristo del Amor y de la Paz**, y poco después, y durante unos años, la filial de la **Coronación de Espinas**.

Entre 1985 y 1990 se crea una nueva procesión el **Lunes Santo** y nacen las hermandades del **Silencio (Cristo de la Vela)**, la **Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora** y la del **Vía Crucis**; también se crea la del **Cristo de la Liberación**, como filial del de la del **Cristo del Amor**.

• Zamora

Desde mediados del siglo XIX, la Semana Santa Zamorana comienza un período de gran auge y esplendor, que llega hasta nuestros días⁷⁷.

El período de crisis anterior fue paliado por la llegada del ferrocarril a la ciudad y por el impulso que la burguesía local ofrecía a la Semana Santa. Circunstancias que coinciden con el auge creativo de un imaginero local —Ramón Álvarez—, que fue capaz de plasmar grandes escenas de la Pasión, sustituyendo y aumentando los antiguos grupos escultóricos; con la aparición de una serie de personas al frente de cofradías e instituciones capaces de transmitir a la ciudad la necesidad de apoyar la Semana Santa; y con la toma de modelos del exterior, fundamentalmente sevillanos, a la hora de modernizar los desfiles procesionales.

Es el momento en que las procesiones comienzan a estructurarse como las conocemos: itinerarios, túnicas, pasos, etc. Se tiende a una normalización de los desfiles, lo que obliga a la regulación de las paradas o fondos, colocación de cofrades y asistentes en la procesión o ubicación de las bandas de música.

Un hecho a destacar es la creación, en 1897, como ya hemos señalado, de la Junta de Fomento de la Semana Santa, a instancias del alcalde y que va a reunir a los más importantes estamentos ciudadanos, teniendo como propósito la atracción de turistas mediante la potenciación de la religiosidad, de la austeridad y de los elementos autóctonos.

El siglo XX es la época en que se va a producir el gran desarrollo. De las actuales 17 cofradías, 10 nacieron en él y otras tres más, que ya desfilaban, fueron instituidas o reformadas canónicamente. Es decir, sólo cuatro hermandades: **Vera Cruz**, **Jesús Nazareno**, **Santo Entierro** y **Resurrección**, tienen una constitución definitiva antes de 1900. Y curiosamente ninguna de ellas va a desaparecer.

Las facilidades dadas por Primo de Rivera a la iglesia y la existencia de un fuerte movimiento cristiano en Zamora se van a plasmar en la creación de una nueva cofradía —**la del Santísimo Cristo de las Injurias o del Silencio**—, que ya tenía un antecedente en los años 1902 y 1903; y la reorganización de otra: **la de Nuestra Madre de las Angustias**.

La instauración de la República y la Guerra Civil traen consigo un paréntesis en la creación de hermandades, al que va a seguir desde 1941 a 1948 una etapa de gran florecimiento, pues en esos ocho años aparecen cinco más, nacidas al amparo del nacionalcatolicismo.

Se trata de una etapa excepcional para la Semana Santa zamorana, pues a la vez que surgió una procesión que pronto fue asumida por la ciudad como ejemplo a seguir, como es el caso de **la de Jesús Yacente**; otras

⁷⁷FERRERO FERRERO, F., Guía...

pasaron a ser eminentemente populares, en parte porque su origen era antiguo, como las **de la Borriquito, la Soledad o Jesús del Vía Crucis**; otra más, la **de Jesús en su Tercera Caída**, conocida como *Excombatientes*, creada directamente desde los órganos de poder, necesitó muchos años para adaptarse a las demás.

El tercer período, que se inicia en 1968 y termina en 1989, si bien podría extenderse hasta nuestros días, da lugar a la aparición de hermandades formadas eminentemente por y para jóvenes, que toman sus modelos en las procesiones del Silencio, las Capas y Jesús Yacente, transformándolos y haciéndolos más próximos.

Eliminan totalmente las presidencias civiles, los metales preciosos, buscan largos y recoletos recorridos, en la noche, ensayan nuevos elementos musicales, e, incluso, tipos de iluminación y uniformidad. De ellas, la **Hermandad de las Siete Palabras** —curiosamente nacida en el emblemático 68—, con sus nuevas formas, significó un revulsivo en algunos de los adormecidos estamentos ciudadanos, hasta el punto que tanto algunos movimientos cristianos, en sus primeras salidas, no tuvieron inconveniente en oponerse totalmente a ella.

Las otras dos de esta etapa —**la del Espíritu Santo y la de la Buena Muerte**— nacieron en 1975.

La de Luz y Vida se ha incorporado a la Semana Santa en 1989, a la que se ha integrado sin problemas.

Fuera de estas etapas generales queda la fundación de dos cofradías: **La del Cristo del Amparo**, conocida como de las *Capas* y **la de la Esperanza**, creadas en 1956 y 1961 respectivamente.

La segunda tiene su origen en traslado de la imagen de la Virgen de la Esperanza desde Cabañales al centro de la ciudad; aumentar la oferta de cofradías a las mujeres; y cubrir el vacío procesional y de cultos existente en la mañana del Jueves Santo.

La del Cristo del Amparo supuso una revolución. La oposición a que se debieron enfrentar sus fundadores fue durísima, principalmente por parte de algunos sectores eclesiásticos; aunque poco tiempo después, esos mismos grupos, en la mayor parte de los casos, se deshacían en elogios. Lo novedoso de su recorrido, imagen, vestuario o elementos musicales, no eran fácilmente asimilables, pese a que estaban calcados de los modelos de las Tierras de Alba y de Aliste, y, por tanto, tenía una gran base popular. El impulso y la fuerza de sus creadores consiguieron que hoy todos los zamoranos se sien-

tan orgullosos de esa procesión.

COSTUMBRES CURIOSAS DE ÁMBITO RURAL

Numerosas son las costumbres que se han conservado hasta hace escasos años —y algunas aún se mantienen— en el medio rural fundamentalmente en relación con el Jueves y Viernes Santo, veamos algunas de ellas de la provincia de Zamora⁷⁸.

Si el Domingo de Ramos en Zamora existía la costumbre de realizar una cruz con dos hojas de laurel bendecido durante el desarrollo de la misa, que después protegía de males y de tormentas; en la zona sanabresa, caso de San Ciprián de Hermisende, se solía echar una pequeña rama al fuego los días de tormenta para que no bajaran los rayos; y en Sejas de Aliste se llevaba una ramita a cada tierra para que quedara bendecida y diera buena cosecha; en Alcañices, además, se hacían hisopos con las ramas que el Sábado Santo eran utilizados para bendecir casas y establos.

Dos bellas tradiciones relacionadas con la procesión de Ramos eran las que tenían lugar en Santa Colomba de Sanabria y en Codesal. En el primero de esos lugares, la última pareja que se había casado en el pueblo tenía que aportar los ramos —normalmente de tejo y laurel— para todos los vecinos, y poner una ramita ante la imagen de cada uno de los Santos que existían en la iglesia. En Codesal, cuando la procesión regresaba al templo, todas las mujeres tiraban al suelo sus mantones y ramas de laurel para que pasara por encima el sacerdote mientras se cantaba por todo el pueblo *Jesús que triunfante entró*.

Un carácter muy espectacular, pero al tiempo muy uniforme, tenían las Tinieblas en la noche del Miércoles Santo; oficio que producía el terror en los más pequeños, la jocosidad de los jóvenes y el respeto y la piedad de los mayores. Aunque los instrumentos utilizados para meter ruido solían ser carracas, matracas, palos, sogas o coyundas de bueyes, en algunos lugares se utilizaban aparatos especiales como sucedía en Codesal, en donde se usaba el *pipirrigallo*, consistente en una paja de centeno puesta en los dedos abocinados de las manos y cuyo sonido simulaba el canto de un gallo.

Una tradición curiosa y generalizada era la de utilizar la mañana del Jueves Santo para sembrar. Era normal plantar ese día las primeras patatas o garbanzos, pues se decía que de esa forma serían mejores. En Mahide lo que se sembraba ese día era el trigo trime-

⁷⁸ Prácticamente todos estos datos han sido obtenidos mediante trabajo de campo, desde 1989 hasta la actualidad.

FERRERO FERRERO, F. “Extra de Semana Santa”. En *La Opinión de Zamora*, años 1990, 1991, 1992, 1993.

FERRERO FERRERO, F. “Planteamientos para el estudio de la Semana Santa en un ámbito geográfico extenso, muy ruralizado y poco poblado. El caso de la provincia de Zamora”. En *II Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. León (edición digital).

⁷⁹ VENTURA CRESPO, C. “Pervivencia de una obra poética de Lope de Vega en la Semana Santa Rural. El caso de Malva (Zamora)”. En *Religiosidad Popular en España. Actas del Simposium*. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, T. II, pp. 951-964.

sino o *sergiendo*.

Unas costumbres bellísimas eran las de San Ciprián de Hermisende y de Villanueva del Campo. En el primero de esos lugares se denominaba al Jueves Santo el *día de los nueve surcos*, pues cada varón adulto tenía que salir al campo con la pareja de animales para hacer exactamente nueve surcos. En el otro pueblo, a las doce de la mañana las mujeres ponían a remojo semillas, cambiándolas de agua todos los días a la misma hora hasta la Ascensión, colocando los recipientes con las semillas germinadas en los diversos altares que se realizaban en los portales.

Aunque no tan extendidas, existen una serie de rituales en torno al Monumento y exposición del Santísimo. En Fuentespreadas las varas del alcalde y el juez se colocaban junto a la custodia. En Lubián, se ponían junto a la misma dos grandes figuras de judíos, representando a los que se colocaron junto a la tumba de Cristo para evitar que cogieran su cuerpo los discípulos.

En Malva, la tarde del Jueves Santo, en la procesión de Penitentes, se recitan a grandes voces los *Romances a la Pasión* de Lope de Vega; ritual que también se desarrollaba en Andavías y que en los últimos años se ha recuperado en Cerecinos del Carrizal⁷⁹.

Murias y Cerdillo celebraban conjuntamente la Semana Santa, ya que una sola parroquia daba servicio a ambos pueblos. El Jueves Santo se llevaba a cabo la ceremonia del Descendimiento y la procesión del Santo Entierro. Tras ella, un Crucificado era colocado en la grada del altar con un cestillo situado en uno de los laterales. A continuación los fieles, desde el lugar donde estuviesen situados en la iglesia, se dirigían de rodillas hasta la imagen para depositar su limosna en el cestillo y besar los pies del Crucificado. Estamos pues ante una Adoración de la Cruz, parecida a las muchas que aún se celebran, como es el caso de Fuentesauco y Villardecierros.

La ceremonia de la adoración de la Cruz más pura era la que se llevaba a cabo en Codesal, donde el sacerdote iniciaba el acto tumbado boca abajo orando ante un crucifijo, para a continuación levantarse y entonar una serie de cánticos en latín entre los que destacaba el de *Ecce lignum crucis venite adoremus*, tras lo cual todos los vecinos del pueblo, descalzos se dirigían al altar, donde hacían tres genuflexiones y adoraban la cruz.

En Fuentesauco, al finalizar la procesión del Santo Entierro, se produce un acto bellísimo en el que los nazarenos recorren en procesión las calles de la población hasta llegar a la ermita de la Virgen de la Antigua y más tarde hasta la de los Dolores, ante las cuales se da a adorar la Cruz con un ritual cargado de religiosidad y emoción.

La tarde del Viernes Santo, aunque en algunos lugares, como Bercianos de Aliste se realizaba el Jueves, un rito ya perdido en la mayor parte de la provincia. Con-

sistía en pedirse perdón los vecinos; hecho que tenía gran importancia en las pequeñas comunidades rurales pues servía como catarsis aliviando las tensiones que se producían a lo largo del año.

En Venialbo se hacía al finalizar la procesión de la Carrera y se llamaba la ceremonia el *Mutuo Perdón*. Se colocaban las autoridades en el lugar denominado *las campanicas* y pedían perdón a todo el pueblo, tras lo cual los vecinos hacían lo propio entre sí y lo solicitaban también de los que presidían el acto.

En Palacios de Sanabria, lugar donde en la actualidad no se celebran procesiones, el Viernes Santo se realizaba la bendición de los campos, para que quedaran protegidos durante todo el año.

En Escobar de Tábara dejaron de salir las procesiones a principios de los años 80. El Viernes Santo, día en que no se podían tocar las campanas en el pueblo, todos los vecinos iban descalzos a besar la cruz del Monumento, antes de la procesión del Santo Entierro.

Curiosísima es la costumbre que se mantiene en Villardecierros de pasar a todos los niños nacidos durante el año por la Urna del Yacente una vez concluida la procesión del Santo Entierro y una vez sacada la imagen, con el fin de librarlos de posibles males. Tras ello se ofrece a los asistentes un trocito de pan en la sacristía, que es consumido a continuación.

Hasta la reforma litúrgica de mediados de este siglo, el Sábado Santo era el día en que se celebraba la Resurrección motivo por el cual estaba cargado de simbolismo. Dado que esa noche se bendecía el agua, los vecinos la recogían en una jarra pequeña para preservar de males a la casa, a los ganados y, en algunos lugares, a los propios difuntos. En muchos pueblos se desarrollaban ritos curiosos centrados en la hoguera que se realizaba con los ramos sobrantes del Domingo de Ramos, con la que después se encendía el cirio pascual, que a su vez era bendecida y se conocía con el nombre de *lumbre nueva*.

Así, en Codesal, los vecinos llevaban palos que prendían en su punta y luego se colocaban en las huertas para que lo en ellas plantado no se helara o fuera afectado por las plagas.

El Domingo de Resurrección aparece ligado a prácticas casi romeras, pues era y es frecuente en los pueblos la elaboración de hornazos, roscas de pascua o dulces similares, que en muchos casos son después consumidos en el campo.

Unos actos religiosos de gran trascendencia en muchos pueblos de Zamora, sobre todo en aquellos en que la Venerable Orden Tercera franciscana estaba establecida, eran los *Ejercicios*, realizados en las últimas semanas de Cuaresma o desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes Santo, y en los que se hacía una representación de la Pasión y Muerte de Jesucristo, y en los que